



P3 El faro
de Alejandra
Cómo descubrí
el 8 de marzo



P19 Historia
del barrio
Ian Gibson,
memoria viva
de Lavapiés

Clínica veterinaria
Can Contento



Consulta • Vacunaciones
Electrocardiograma • Cirugía
Análisis • Rayos X • Ecografía
Peluquería canina y felina
Accesorios

915300467
C/ San Carlos, 6 • 28012 Madrid
cancontento@gmail.com
www.clinica-veterinarios-madrid.com/es



Entrevista a Afroza Rhaman

Referente de las mujeres bangladesíes en Lavapiés P10 ▶



CENTRO DE ESTUDIOS CASTILLA

Centro Concertado de Infantil y Primaria



Colegio Bilingüe
Cooperativo



Centro preferente
con un aula TEA



Matemáticas
método
ABN



Aula específica de nuevas
tecnologías, robótica
(ordenadores y tablet)



Comedor escolar



Talleres de teatro,
títeres, audiovisuales
y pintura



Actividades
extraescolares

Integrado en



**PIDE
TU CITA**



**LLAMA AL
915303292**



LAVAPIÉS-LATINA
y EMBAJADORES

Editado por:
Nación Humana Universal
Plaza de Cascorro, 11,
locales 5,6 y 7 (corrala)

nhu.lavapiés@gmail.com
nhuperiodico
@NHULavapiés
Descarga todos los n^{os}:



HACEN ESTE PERIÓDICO:

Alejandro Flórez-Estrada Vergara
Alfonso Becerra Álvarez
Ana María López Expósito
Asunción Cobo Guardo
Carlos Fernández Carro
Carlos Sánchez Tárrago
Carlota Magdaleno Ruiz
Eduardo Levaggi Mendoza
Eduardo Soto-Trillo
Esther Bravo
Federico Gutiérrez Cifuentes
Francisco José Alonso Rodríguez
Javier Herranz Aguayo
José Antonio Tejedor (Mr. Jath)
Juan Manuel Muñoz Jara
Manuel Reñones Prieto (Brian Genio)
María Ángeles Fuentes Moreno
María García Gómez
María Isabel Dorado Marín
María Pazos Morán
Matías E. Kitever
Miguel Ángel Carreño Jiménez
Miguel González (poeta colchonero)
Natividad Jiménez López
Pedro Pérez Bozal
Pilar Domenech Roldán
Riday Abdur Rahaman

Este periódico
ha recibido la subvención
para medios hiperlocales
del año 2024 del
Ayuntamiento de Madrid

Tirada: 10.000 ejemplares.
Distribución gratuita.

NHU es un periódico abierto a gran
diversidad de puntos de vista. Por esta
razón, los artículos firmados reflejan
únicamente la opinión del sus autores
y no tienen por qué coincidir con la
de los editores, quienes declinan toda
responsabilidad derivada de las mismos.

Depósito Legal: M-24371-2013

Imprime HENNEO PRINT



Puntos de distribución
gratuita del periódico:

Biblioteca Pública Iván de Vargas
C/ San Justo, 5
Biblioteca Pública Pedro Salinas
Puerta de Toledo, 1
Biblioteca Pública Pio Baroja
C/ Arganda, 12
Café Barbieri
C/ Ave María, 45
Centro Cultural Puerta de Toledo
Gran Vía de San Francisco, 2
Centro Dramático Nacional
Plazuela de Ana Diosdado, s/n
Centro de especialidades de Pontones
Ronda de Segovia, 52
Centro de Servicios Sociales
Puerta de Toledo
C/ Paloma, 39
Centro Social Comunitario
"Casino de la Reina"
C/ Casino, 3
Centro Sociocultural Lavapiés
C/ Olivar, 46
Cine Artistic Metropol
C/ Cigarreras, 6
Escuela de Idiomas
C/ Embajadores, 68 (junto IES Cervantes)
Escuelas Pías
C/ Tribulete, 14
Espacio Ronda
Ronda de Segovia, 50
Galería comercial de la Paloma
C/ Toledo, 109
I.E.S. Cervantes
C/ Embajadores, 70
La Casa Encendida
Ronda de Valencia, 2
La Encina Teatro
C/ Ercilla, 15
La Polifacética
Plaza de Cascorro, 11, locales 5, 6 y 7
Librería Los Pequeños Seres
C/ Ribera de Curtidores, 19
Mercado de Antón Martín
C/ Santa Isabel, 5
Mercado de la Cebada
Plaza de la Cebada, 15
Mercado de San Fernando
C/ Embajadores, 41
Museo de Artes
y Tradiciones Populares
C/ Carlos Arniches, 3 y 5
Museo de San Isidro
Plaza de San Andrés, 2
Real Conservatorio
Superior de Música de Madrid
C/ Santa Isabel, 53
Residencia y centro de día Peñuelas
C/ Arganda, 9 y 11
Teatro Lagrada
C/ Ercilla, 20
UNED Gregorio Marañón
C/ Argumosa, 3 (junto plaza Lavapiés)



NHU

El barrio se mueve, los colectivos del barrio se mueven, nada permanece quieto. El panorama político en la izquierda de la izquierda también, y eso parecía algo casi imposible. Dos actos también muy cerca del barrio han juntado a distintos actores, y mira que queda posturita esto de "actores", y mira que se ha vaciado de contenido eso de "izquierda". Pero de algún modo hay que hablar para que nos entendamos.

En el barrio, la gente se agrupa como quiere y desde luego que los convocantes de la manifestación, en una mañana de domingo soleada en Lavapiés, que se detuvieron en lugares muy concretos y muy intencionados no fueron exactamente los mismos del desfile de final de carnaval simulando un entierro simbólico. Con todo, ni unos ni otros representan al barrio de Lavapiés, como tampoco esta publicación lo hace de un modo pleno y rotundo y, sin embargo, la suma de todo si se parece a un todo interesante y vivo. No vamos a incidir en la carga política de lo que se mueve por estas calles, y tampoco vamos a recordar que esa carga se desdibuja cuando a la gente le toca votar o no votar modelos de gestión. La compositiva y el perfil ideológico del barrio de Embajadores no es el mismo del resto de Madrid y, sin embargo, tampoco ya el nivel de transgresión y de disidencia es el que pudo ser en algún momento.

Sobre redadas "racializadas" tenemos que recordar que, no hace mucho, gente de este periódico se vio envuelta en un incidente con lo que interpretamos como una sobreactuación policial contra un migrante que perdió el conocimiento en el suelo, y que la respuesta de varios vecinos defendiendo a la policía nos descolocó bastante. Tampoco está mal recordar que dos compañeras tuvieron que pagar una multa por haber impedido un operativo policial al pedir explicaciones por otra detención que no entendieron. Lavapiés está

llenito de cámaras y de policía, de migrantes con aspecto de migrantes que son detenidos por la policía varias veces al día y que pasan miedo, y de vecinos y vecinas que también pasan miedo por temor a sufrir alguna agresión y no se sienten incómodos entre tanta sirena y vehículo policial circulando a toda hostia por las calles del barrio. "Hay gente *pa to*", que diría no sé quién, y el ambiente está un poco rarito por mucho que cada cual lo relate a su modo. El barrio se mueve y eso está muy bien, colectivos que parecían desactivados se vuelven a activar y, aunque el acuerdo general es evidente que no existe, tampoco es imposible ir hablando un poco y encontrando soluciones que nos vayan gustando.

No se parecen los dos encuentros políticos de estos días atrás a aquellos procesos curradísimos de confluencia, y no parece que vayan a tener muchos problemas Ayuso y Almeida en las próximas y aún lejanas elecciones municipales y autonómicas de Madrid, pero si en algún lugar se puede producir algo nuevo y distinto es en este barrio, aunque tampoco va a ser fácil vender lo mismo otra vez. Tendrá que ser otra cosa.

Cuando los tractores pasaban por la glorieta de Embajadores en dirección a la manifestación convocada el mes pasado, algunos vecinos y vecinas aplaudían, y para sorpresa de muchos saludaban levantando un puño apretado, y la cara de quienes les miran como fachas era un poema. Cuando el casi desconocido acompañante del popular Rufián advertía de que los barrios populares de Madrid necesitan seguridad, limpieza y bienestar, algún sujeto y alguna sujeta, que seguramente no viven ni frecuentan esos barrios, se escandalizaban y nosotros, en el consejo, volvíamos a recordar que no existe izquierda posible sin barrios populares y mundo rural, por mucho relato que lo disimule. Que izquierdas ruralistas como el BNG o el CHA se entiendan bien con agricultores y ganaderos, y que colectivos de arraigo muevan a los vecinos

y vecinas en barrios como el nuestro, nos debería hacer pensar un poquito.

En un debate reciente sobre la derechización del voto y la desintegración de la izquierda, nos sorprendía la cantidad de gente que desde experiencias de lucha y compromiso social se ha instalado en la abstención, y no una abstención inactiva precisamente.

Este mes han pasado cosas en el barrio y cerca del barrio, y nos parece que sobre la necesidad de vivir y de hacerlo en unas condiciones suficientes de dignidad las opiniones de vecinos migrantes y de vecinos nativos, de vecinos y vecinas de siempre y vecinos y vecinas recién llegados, es muy parecida. Preguntarnos si queremos vivir y en qué condiciones queremos hacerlo, y sobre todo qué estamos dispuestos a hacer para lograr esas condiciones para nosotros, y si puede ser también para los demás, es un encuadre mínimo que nos puede animar a hablar un poquito.

Además, cerrado este editorial y la maquetación del periódico, un ataque masivo de EE.UU. e Israel se ha desatado sobre Irán. Desde luego, no podemos apresurar conclusiones y dejamos para el próximo número el encendido debate que seguro que se va a producir. Todo se mueve muy rápido.

En los debates de los viernes nos atrevemos con temas difíciles y en los consejos abiertos del periódico de los lunes armamos el mosaico que termina por hacer posible una publicación como la que tienes en tus manos.

Los lunes y los viernes a las 19.00 horas, dentro de la corrala de la plaza de Cascorro, 11, y en concreto en el local número 5, hablamos, nos escuchamos y algunas veces también discutimos, pero también algunas veces nos ponemos de acuerdo y no suenan las trompetas ni estallan fuegos artificiales de colores intensos, pero alguna mirada de complicidad sí se produce. Volvemos a reiterar que todo el mundo está invitado y que, si no vienes, será porque no te da la puñetera gana. Y por nuestra parte que no quede...

**Viernes, 6 de marzo**

Debate urgente sobre el ataque a Irán y sus consecuencias. Todos los aportes y puntos de vista son bienvenidos.

**Viernes, 13 de marzo**

Epstein, más allá de la propaganda y la confusión.
¿De qué se trata y qué alcance tiene?

**Viernes, 27 de marzo**

Hablemos sobre educación, modelos, conflicto y uso político.



Plaza de Cascorro, 11, local 5, a las 19 h

Portero automático
Local pasando dentro de la corrala. Entrada libre



Alejandro Flórez-
Estrada Vergara

Cuando era niño, no quería que la crudeza de la realidad me pillara de sorpresa. Por eso me obstinaba en jugar a ser detective y prestar atención a todo aquello que a mi intuición no le cuadraba; por ejemplo, el papel que desempeñaban las mujeres en la sociedad y el poco valor que se le daba. Y no hablo solo de la labor a la que la inmensa mayoría de ellas estaban abocadas por decreto, como era entregarse en cuerpo y alma a las tareas del hogar y la crianza de los hijos, sino de otras actividades, ajenas al ámbito doméstico, en las que sobresalían, pero con las que no lograban el reconocimiento que merecían. Había algo ahí que me chirriaba, por lo que me propuse saber las razones de semejante agravio y me apresuré a indagar sobre ello.

Lo cierto es que de niños, gracias a la curiosidad, nos divierte creernos Sherlock Holmes, preguntar por todo, exigir respuestas convincentes e ir descubriendo de qué va la vida, la cual se abre ante nuestros ojos para que la aprovechemos sin demora. Al principio no entendemos de miserias humanas, pero aguzamos al máximo los sentidos recién estrenados, aplicamos el oído a relatos de sucesos que todavía no alcanzamos a asimilar, expandimos la mirada para abarcar el universo ilimitado que empezamos a conocer y buscamos en los actos de los adultos una contradicción que nos genere desconfianza y nos sirva de excusa para seguir curioseando. Como si fuese un juego basado en el instinto, aprendemos a crear nuestra

Cómo descubrí el 8 de marzo



propia escala de valores para intentar discernir lo justo de lo injusto y, de paso, detectar las incoherencias de los mayores y la perversidad de las reglas que nos obligan a obedecer.

Y fue escuchando y observando como llegué a la conclusión, aunque la palabra *conclusión* abultara más que yo, de que a las mujeres se las podía subestimar sin disimulo al ser una injusticia tolerada por la sociedad. Volcado en mi faceta de indagador, reparé en que su opinión no era tenida en cuenta entre quienes hacían y deshacían las normas, y deduje que les faltaban oportunidades para prosperar en la vida. En cuanto a los hombres, tampoco me parecía envidiable su papel porque veía a mi sacrificado padre salir de lunes a viernes a la jungla del mundo, a currar en un empleo que aborrecía, y adiviné que el rol de macho dominante –rol promocionado por una dictadura que acababa de morir en la cama–, de tipo duro e inmovible incapaz de mostrar ternura, no casaba con su talante y hasta le repugnaba aceptar ese “privilegio”.

Y llegaba el 8 de marzo de aquellos años de mi infancia y recuerdo que en mi casa de

Lavapiés, donde me enseñaron a apreciar las causas más nobles, se hablaba de heroínas que desafiaban al sistema e impulsaban la derogación de leyes arcaicas y aberrantes que pisoteaban la dignidad de las mujeres; de señoras indomables que sacudían conciencias, que recalaban que el feminismo no debía prescindir de los hombres y que anunciaban, sin posturos y con agallas de verdad, la emancipación femenina y el inicio del fin de la discriminación. Y todo en un país aún muy atrasado que venía de un régimen dictatorial casi eterno, una tiranía aniquiladora de ideales, esperanzas, derechos y libertades. Se comenzaba, pues, a respirar otro aire y considerar indispensables la justicia social y la igualdad entre mujeres y hombres.

En efecto, fue en casa, en esos 8 de marzo que espolearon mi sagacidad de niño detective, donde unos seres maravillosos que vivían conmigo me hicieron el favor de ilustrarme sobre, por ejemplo, la jurista María Telo y su lucha sin cuartel para que hubiera un código civil reformado que no vejara a la mujer. Y con el diccionario de otra María, de apellido Moliner, sin duda la mejor obra lexicográfica jamás escrita, pasábamos la tarde buscando palabras cuyos significados me ayudaran a imaginar un mundo diferente. Además, surgían los nombres de Emilia Pardo Bazán, Federica Montseny, Clara Campoamor, Carmen de Burgos, Concepción Arenal, Maruja Mallo, Lidia Falcón... Y, de pronto, me percaté de la suerte que tenía por haber descubierto de esa manera tan especial el 8 de marzo. ✍

TINTORERÍA
A DOMICILIO
PRESSTO+PLUS

CONOCE NUESTRA WEB



IDEAL PARA PRENDAS
PESADAS COMO ALFOMBRAS,
ROPA DE CAMA...



→ C/ SANTA ISABEL 6, TLF: 91 199 46 57 → TIRSO DE MOLINA, 12, ENTRADA POR C/ DUQUE DE ALBA, TLF: 91 134 42 02

TINTORERÍA
LAVANDERÍA
PRESSTO+PLUS

Autosuficiencia y libertad



María Isabel
Dorado Marín

Leía hace unos días cómo en Italia habían retirado la custodia de sus hijos a unos padres que estaban viviendo en el monte de forma autosuficiente, argumentando insalubridad y falta de escolarización.

1. Cada día se nos bombardea más con el cambio climático, el reciclaje, la necesidad de ahorro en consumo...
2. El confinamiento trajo aislamiento en la casa de ciudad, imposibilidad de andar, teletrabajo...
3. El coste de la vivienda, elevados alquileres, saturación de ciudades, contaminación son el tercer factor.

Si sumamos estas tres premisas, obtenemos un sistema de tres ecuaciones con tres variables, y cuya solución es única: el ser humano quiere vivir, y quiere hacerlo en libertad, lo que no significa en soledad.

A colación de esta noticia, he leído también que cada día más, sobre todo en el País Vasco, existen grupos poblacionales que están retornando a una vida autosuficiente, como la de nuestros ancestros, generando su propia energía, extrayendo el agua, sembrando y cultivando sus huertos, y viven en comunidad. Que muchos ciudadanos europeos han optado por hacerse propietarios de viviendas en España, y adoptan este mismo modo de vida.

El sistema nos aboca a buscar alternativas habitacionales, de consumo y de forma de vida, y el sistema impone también sus leyes para recordarnos que la escolarización y la extracción de agua, por ejemplo, están reguladas.

Puestos en antecedentes, me surge la duda de si no llegará un momento en el



Imagen de Freepik

que el sistema vuelva a actuar con subterfugios legales, para evitar esta fuga ciudadana que poco o nada consumirá fuera de lo que genera, cultiva o cría y, por ende, no aporta beneficios que reviertan en bolsillos ajenos, ávidos de ingresos obtenidos durante años a costa de esos mismos consumidores.

No conviene olvidar tampoco la destrucción, cada vez mayor, de zonas agrícolas en beneficio de la implantación de placas solares, la eliminación de ganado..., lo que propicia el posible desabastecimiento a futuro, motivo por el cual es perfectamente entendible que haya ciudadanos que apuesten por su independencia y su autoabastecimiento, y aunque ignoramos si este ha sido el motivo que ha llevado a esa familia italiana a vivir aislados, es un nuevo factor que induce a muchas personas a buscar y vivir como quieran, sin dependencias de una sociedad cada día más hostil.

Ciudades deshumanizadas, donde las prisas llenan el espacio de nuestra vida cotidiana, vida que hace que ni siquiera nos paremos a conocer a nuestros vecinos y, obviamente, mucho menos a ayudarles en caso de necesidad.

Vidas muchas veces con precariedad laboral, que impiden siquiera una adecuada alimentación de las familias más vulnerables. Señuelos institucionales vendiéndonos la bonanza de la macroeconomía, cuando el salario ya no alcanza a rellenar la cesta de la compra, y políticos vendiendo su producto como el mejor, aun a sabiendas de que en el poder el ciudadano no importa nada. Factores, a fin de cuentas, que favorecen la huida del día a día, en busca de algo mejor.

Surge la duda de si los interesados empresarios, gobernantes y demás personajes de alta cuna y de baja cama, como decía Cecilia, permitirán ese desafecto institucional, que no social, de cada vez más ciudadanos que, al amparo del ahorro, la vida sana, la ecología y el autoabastecimiento, y sobre todo el hartazgo político, deciden salirse del redil y montar su *modus vivendi* fuera del entorno convencional. Esa duda razonable, que lleva a plantearse que, como agua entre los dedos, haya ciudadanos que escapen del estricto control de lo socialmente correcto y adecuado, de la cadena de voraz consumo y, por tanto, del aporte necesario a las arcas. ¿Lo permitirán? 🐛

Esos "chispazos de luz"



Natividad
Jiménez López

Hay días complicados en que las dificultades se nos acumulan y bueno es que seamos capaces de hacernos cargo. No ayuda tener de fondo el día a día de un mundo que se presenta como irreconocible de lo vivido hasta hace no tanto tiempo. Ahora en nuestras tierras se "siembran" más placas solares que cereales y el agua empieza a estar en manos privadas; las zonas ganaderas son cada vez menos porque parece que los insectos van a empezar a ser más saludables; se ha humanizado tanto a los animales que ha nacido el fenómeno *therian* (gente que se identifica con un animal y siente placer en imitar su comportamiento); los responsables de facilitar un techo a los llamados "vulnerables" son los propietarios de más de una vivienda y no el Gobierno, por lo que la ocupación está siendo normalizada; este feminismo no protege lo suficiente a las mujeres y cada vez más hombres reclaman que este avance no puede ser criminalizándoles; el desarrollo tecnológico empieza a implementar en algunos países que robots humanoides cuiden de nuestros mayores; el deterioro de las instituciones y las infraestructuras públicas es el pan nuestro de cada día; dejar a la población a

su suerte viene siendo la práctica habitual... Cualquier cuestionamiento o crítica al relato oficial te pone en la plaza pública para ser denigrado. Todo muy irracional, muy injusto, muy inhumano. Pero también hay días en los que la "magia", la propia y la ajena, se hace presente y parece que los dioses están y velan por nosotros. Hay momentos en que sales a pasear por el barrio y te encuentras con ese vecino con el que sueles comentar algún chascarrillo, pero ese día la conversación va más allá y te enteras de que desde que se ha jubilado y dispone de más tiempo está disfrutando de sus desayunos en el bar porque le da la oportunidad de hablar en profundidad. Y lo cuenta de tal forma que te quedas con las ganas de participar de esos desayunos porque deben ser muy intensos, muy interesantes.

Y llega una tarde que, después de venir del instituto de escuchar a alumnos, familias y profesores sobre las dificultades en abrirse paso, coincides con tu hija adolescente y su amiga, y se produce la "magia". Les cuentas cómo te ha ido, en qué andas, y de alguna manera en ese momento les parecen confiable; entonces ellas también te cuentan y comienza el "baile". Un baile que te da la oportunidad de mostrarte y saber en qué tienen su cabeza, cómo se andan sintiendo, saber

cómo les va. Te cuentan la cantidad de inseguridades que muestran sus compañeros a través de Tik Tok y lo complicadas que se van volviendo las relaciones. Sientes que se ha avanzado, que nos hemos escuchado, que nos podemos entender.

Momento valioso ese de agradecer en mi interior por el paso que da mi madre en la dirección de reconciliarse con amigos muy queridos, donde la gravedad de lo ocurrido está en su cabeza. Un acto muy intencional y con mucho sentido.

Qué decir de esas tardes de los viernes, cuando debatimos de temas sociales y otros más personales. Cuando decidimos la gente de qué se habla y cómo, sin que nos venga ningún "profesional" a darnos las charlas. En ocasiones, no siempre, adquiere un nivel de comunicación muy valioso; vamos aprendiendo.

Sí, hay momentos en los que uno se emplaza de otra forma, tu nivel de atención sube, la mirada es más posibilitaria. Como cuando te pones a buscar una emisora de radio y te pones en una frecuencia que no es la habitual, la profundidad es otra, tienes un interés sincero hacia el otro. Sí, mi experiencia me dice que tiene sentido generar esa atmósfera, ese trato hacia los demás, poner una mirada humanizadora y avanzar en esa dirección. 🐛



AdobeStock_1877657136

Reconstruir la izquierda desde la nada



Javier J.
Herranz
Aguayo

Espero que nadie compare los últimos intentos de reconstrucción de la izquierda con aquellos trabajos y difíciles procesos de confluencia, y ni siquiera con el esfuerzo de “transicionar” desde una dictadura a una “democracia” convalidada en Europa. Que la transición tenga carencias importantes no quiere decir que fuera fácil y que no contara o contase con gentes valientes y generosas que desde lo político, vecinal, cultural y sindical mostrasen mil veces más verdad que algunos de los que hoy critican ese proceso. A esos que salen por la tele de vez en cuando se les nota que no hubieran sido capaces de currarse aquellos tiempos tan complejos e imperfectos.

No he asistido a ninguno de los actos convocados, ni al de la sala de conciertos ni al del elitista, carísimo y poco abierto Círculo de Bellas Artes. Cuando se hacían las cosas en el Matadero, en la plaza Roja de Vallecas o en el salón de actos de algún centro educativo público o cultural de barrio, el entorno ya acompañaba un poco.

Me he quedado con detalles que para otros seguramente serán insignificantes, pero que a mí me parecen relevantes. Ver a una tertuliana del pesebre de TVE moderando es uno de esos detalles; que un ocurrente nacionalista moderado (para mí no es “indepe” de nada, sino muy “depe” de casi todo y simpático), otro detalle muy relevante; y el tercero es que un chavalote que sí parece de barrio y que después de transitar

por casi toda la nueva política terminó en el movimiento que trabajó como prótesis ortopédica del Gobierno.

El chavalote de barrio no sé si cuando se define como “de barrio” quiere decir que tiene que ver con currarse los barrios desde el movimiento vecinal, como podría acreditar mucha gente fenómeno, o se refiere a que no ha cambiado de barrio y se sigue tomando las cervezas donde siempre lo ha hecho y con la gente que siempre le ha acompañado.

Que a ese chavalote le siga gustando su barrio de toda la vida ya es mucho y que, además, diga que no quiere que su barrio sea peligroso para nadie y que no es de izquierdas justificar degradaciones evidentes de los barrios populares de Madrid también me pareció interesante. El chaval está fuertote y tiene su genio, y si algún compañero le quiere pasar por la izquierda y se atreve a llamarle facha por decir algo así y ese sujeto le sienta en el suelo de un hostiazo habrá que entenderlo.

Ahora leo en las “redes” de algún amigo o conocido que este muchacho ya tenía una trayectoria de expresar desacuerdos en los lugares en los que ha participado, y como sigan dando esos detalles de su biografía van a despertarme un interés real por saber quién es realmente y si de verdad se ha atrevido a romper silencios y vergonzosas obediencias. Recordar que la cosa iba de democracia de base, de libre expresión y de transparencia es algo que no debería ser necesario si no hubiese ya tanta impostura.

En el otro evento, alguna figura respetable entre pijos y pijas que aún ejercen de pijos y pijas y



que no han superado el haberse criado con institutriz, educado en liceos y centros formativos de élite, y no haber mostrado nunca el menor interés por los propios antecedentes familiares de complicidad con la dictadura. Han salido gentes muy interesantes de familias muy siniestras, pero a esos se les nota de lejos y estos no han cambiado absolutamente nada.

Hay partidos y formaciones de izquierda de las que aún espero algo y, cuando veo estas celebraciones desde la nada y el mismo silencio cómplice con las porquerías del Gobierno, se me desinfla todo, como se me desinfla con el otro que va de izquierda nacionalista (algo contradictorio) y que justifica la ordinalidad en Cataluña o las competencias en migración para putear a los migrantes.

Acostumbrados a defensores de fueros y privilegios medievales que se presentan como republicanos, como ricos que no solo no aportan nada, sino que negocian cada voto de sostén a un Gobierno corrupto para llevarse lo que han aportado otros más generosos; a críticas a la sanidad y la educación de Gobiernos regionales de derechas callándose mayores niveles de gestión privada en sus regiones “progresistas”; y a traiciones varias a intentos de cambio real, acostumbrados a todo eso, no podemos decir que el problema está en que viene la derecha. No he detectado el menor movimiento inteligente en la derecha y, si seguimos sin darnos cuenta de que no podemos construir desde la nada, así nos seguirá yendo... 🐸

Proceso extraordinario de regularización de inmigrantes



AdobeStock_600559724



María Ángeles
Fuentes
Moreno

España se ha convertido en uno de los principales países receptores de inmigrantes de la Unión Europea. En 2025, 36.775 personas entraron de forma irregular, siendo las principales nacionalidades de los inmigrantes colombiana, marroquí y venezolana, según el INE.

Ahora, España afronta una nueva regularización extraordinaria de extranjeros, que va a permitir regularizar su situación a los que lleven en España desde al menos 5 meses antes, de forma continuada, del 31 de diciembre de 2025.

Para ello, podrán **aportarse tanto documentos públicos como privados** (empadronamiento, informes médicos, envíos de dinero, el pasaporte con el sello de entrada, el billete de avión o cualquier factura o recibo que ponga su nombre). **No podrán tener antecedentes penales. Los solicitantes de asilo podrán entrar en este proceso**, aunque no son irregulares. El trámite se iniciará **a partir de abril hasta el 30 de junio**. Aquellas personas que actualmente tengan expedientes en trámite podrían acogerse a esta medida más favorable. El inicio del procedimiento dará derecho a una autorización de residencia y trabajo provisional. La autorización concedida tendrá una duración de un año. Al año habrá que modificarla a través de

los procesos habituales del actual reglamento de extranjería. Podrán beneficiarse de la regularización los solicitantes de asilo, así como los hijos menores de los interesados, que obtendrán una tarjeta de residencia de cinco años.

Las regularizaciones extraordinarias son una práctica consolidada de gestión migratoria. Desde finales de los años 80, España ha aprobado varios procesos de este tipo, entre los cuales destacan dos impulsados por el Partido Popular (2000 y 2001) y cuatro por el Partido Socialista (1986, 1991, 1996 y 2005).

Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a 1 de octubre de 2025 había en España 7,1 millones de personas con nacionalidad extranjera y 3,7 millones de personas extranjeras ocupadas al cierre de 2025, lo que supone que aportan el 10% de los ingresos de la Seguridad Social. Del total de ocupados extranjeros, unos 2,2 millones llevan más de 7 años en España. Destaca como ocupación el sector servicios y proceden en su mayor parte de América Latina (1,5 millones), seguidos por los de la Unión Europea (987.100), el resto del mundo (851.500) y el resto de Europa (257.300).

En cuanto a la ocupación, la mayoría de los trabajadores extranjeros se encuadran dentro del régimen general como asalariados (2,6 millones), destacando los sectores de la hostelería (415.504), el comercio (339.196), las

actividades administrativas y servicios auxiliares (266.455), la construcción (243.480) y la industria manufacturera (208.130), que serían los más beneficiados por la nueva regulación. El agrario cuenta con 248.217 trabajadores extranjeros, y el del hogar, con 143.687 empleados inmigrantes. En el régimen de autónomos, en diciembre se registró un máximo histórico de 496.888 personas, llegando a copar ocho de cada diez nuevos trabajadores por cuenta propia en 2025. Esta regularización supone formalizar su situación: la mayoría ya están activos, pero muchos en la economía sumergida.

Tenemos que recordar que todas las personas que están en nuestro país ya utilizan los servicios públicos esenciales, gracias a la universalidad de la sanidad y la educación, a la que para acceder solo hace falta acreditar el empadronamiento.

Después de haber estado “metida hasta el cuello” ayudando a decenas de inmigrantes en las regularizaciones de la década de los 2000, hay cosas que no entiendo en esta regularización: llevar en España 5 meses no me parece tiempo suficiente para demostrar un arraigo; que valga cualquier tipo de documento para su demostración también me parece una burla. Y lo que ya no entiendo es que, si no puedes presentar un certificado de penales, valga con una declaración responsable donde uno mismo diga que carece de esos antecedentes (?).

Por último, sigo creyendo (algunos piensan que ingenuamente) que la mayoría de los inmigrantes que no manejan nuestro idioma están deseando marcharse a otro país europeo. Y creo que eso, precisamente, es lo que teme la Unión Europea. 🐸

Llegó la promesa de sacarte del desempleo: cursos subvencionados que viven a tu costa



Carlota
Magdaleno
Ruiz

Realmente, esto no es una cuestión de si la educación sirve o no, más bien si cierto tipo de educación tiene como objetivo el tenernos entretenidos y no quejarnos para que otros se embolsen dinero a tu costa. Bueno, de hecho, es dinero a costa de todos, porque los cursos subvencionados los paga todo el mundo, conocerían su existencia o si, de antemano, ya sabías que no valían para nada.

Esto, en concreto, no es una generalización absoluta de todos los cursos subvencionados disponibles, pero sí se trata de lo ocurrido con un curso concreto y, aunque en un principio pensaba que era más bien cosa de algunas academias o similares, debe de ser algo más bien generalizado. De lo contrario, no entiendo por qué existe un programa oficial entero de Gestión Medioambiental, de 500 horas presenciales, con 80 horas de prácticas.

La educación en sí, el aprender, está bien. ¡Cómo va a estar mal! Siempre hay algo que se aprende (y a veces también se olvida).

El ecologismo lleva un tiempo largo a nuestro lado y es inevitable que siga. En ese sentido, justamente, si existen todos esos problemas derivados del medioambiente, ¿cómo no vas a creer que un curso de esas horas, que te dice prometer el oro y la gloria, no te va a aportar algo?

Tedicen que te dan todo el material asociado, que oye, gratis total. Y es cierto, era totalmente gratis.

El problema es que el tiempo personal no es indefinido y, seamos claros, si te regalan mucho es que algo en concreto sacan de ti, aunque no te estés enterando de qué va la vaina. De hecho, me siento algo estúpida porque ahora, mirando esos cursitos, te dicen que te pagan cuando termines el curso, 16.50 euros en bruto al día (no dicen si con o sin retenciones).

Las prácticas, como eran de esperar una vez que ya te hueles el asunto, no tienen nada que ver con absolutamente nada de lo que te han hecho estudiar durante esas 500 horas y más, ya que no había más que tareas y documentos que rellenar, y hacer copias y pegas de las cosas.

Está subestimada la profesión de vendedor, tenía que haber empezado en ello a los 15 años y aprender del ejemplo: el gestor del curso se presentó como alguien de pedagogía, al que le importaba una barbaridad la formación y el futuro de las personas. Le importaría, claro, saber si iban a aguantar su curso. Todo eran estrategias para asegurar tu permanencia y todo para que las sospechas llegasen lo más tarde posible.

Primero señalan que hay plazas limitadas y que el curso como tal tiene un valor de 3000 euros, igual que un máster. Lo vendía como el máster de tu vida porque era compacto, en horario de tarde, y luego tenían unas prácticas divinas (en un zulo). Si pedías detalles, resultaba que era demasiado

pronto para preocuparme por ellas y que tu deber era acabar el curso. Tú dirás si no puedo saber qué prácticas hay, ¿me van a contratar por leer manuales caducados? No solo los yogures caducan. El profesor dijo claramente que no estaban actualizados. Como he comentado, es un sinfín de entretenimientos, porque sentido no tiene. Si te apuntas, en primer lugar es que estás como demandante de empleo. Por tanto, buscas activamente empleo y, por lo general, tienes tal grado de desesperación que aceptas hacer cualquier curso (o cosa) que te prometa salir de la precariedad. Lo cierto es que no había suficiente alumnado para que se formara el curso y, como no lo había, el de la academia colocó a su hijo y a otros pocos más que, a las primeras de cambio, dejaron el curso (al día siguiente). Lo cierto es que me tenía que haber tomado antes las molestias de ver quién carajos había escritos esos manuales, ya que, cuando me puse a verificar quién había, di con que el temario tocho sobre inventario de consumos y similar lo había escrito un biólogo especializado en biotecnología con un máster y estaba buscando de forma activa empleo. Debe de ser que le faltan otros dos más. Donde caben dos, caben tres. 🐼



Imagen de FreePik

Mujeres solidarias o la historia de un amor no correspondido



María
Pazos Morán

8 de marzo de 2026. Como cada año, nos unimos contra la discriminación, la violencia y la injusticia que sufrimos las mujeres en todos los ámbitos, y para proponer soluciones.

Las feministas luchamos contra todas las injusticias, no solamente contra las que atañen especialmente a las mujeres. De hecho, los primeros grupos feministas en Norteamérica se formaron a raíz de que a ellas no les permitieron participar en convenciones antirracistas.

Actualmente, la mayoría de las personas que están día a día en los movimientos sociales son mujeres. Y eso a pesar de que las mujeres tienen menos tiempo libre, ya que trabajan un poquito menos en el empleo (con bastante menor salario medio por hora), pero mucho, mucho más en el hogar.

Sin embargo, la sociedad, e incluso estos movimientos en los que hombres y mujeres trabajamos codo a codo, parece padecer de un límite a la solidaridad humana: los problemas que afectan a las mujeres se invisibilizan o, a lo sumo, desencadenan reacciones de escándalo momentáneas como si fueran fenómenos raros y, sin embargo, son generalizados.

Podemos citar el caso de Gisèle Pelicot, a quien violaron tantos hombres “normales” de su pueblo durante tanto tiempo sin que hubiera “traidores” que destaparan esa barbarie. Más casos de esta complicidad tan frecuente están saliendo a la luz.

Las mujeres son carne de cañón. En los procesos migratorios intentan agarrarse a uno

para no ser violadas por muchos. En las guerras las violan masivamente. Hay granjas de mujeres pobres que paren para que otros compren sus bebés. Se las utiliza en la industria de la prostitución, que es un sistema de violencia organizada contra las mujeres cuya condición necesaria es la desigualdad, la pobreza, la exclusión, el racismo y la normalización de la violencia sexual.

En regímenes de *apartheid* de género como Afganistán, Arabia Saudita, Irán o Siria, todas las mujeres viven secuestradas sin que las Naciones Unidas, la Unión Europea o el Gobierno de España tomen medidas. Cada año son casadas doce millones de niñas en el mundo (Unicef). 230 millones de niñas y mujeres en todo el mundo han sido sometidas a mutilación genital femenina durante su vida y, según UNICEF, 4.5 millones de niñas seguirán siendo víctimas cada año mientras no se erradique esa práctica.

Es cierto que algo hemos avanzado en algunos países. En España ya es raro oír eso de que la violencia se da igual por las dos partes, que matan tanto hombres a mujeres como mujeres a hombres. Ahora, cuando un hombre mata a una mujer, en su pueblo se decreta luto oficial, mientras que no hace tantos años el Ayuntamiento ni se daba por aludido.

También es cierto que los Gobiernos occidentales reconocen algunos de los problemas que afectan a las mujeres, pero no toman medidas. Las cosas de mujeres siguen siendo asunto de las feministas.

Este año, el Movimiento Feminista de Madrid (MFM) convoca la manifestación del 8 de marzo

con el siguiente lema: “Frente a la barbarie patriarcal, feminismo internacionalista. ¡Ni veladas, ni explotadas, ni prostitutas!”.

El manifiesto exige políticas públicas reales: un Sistema Público de Cuidados; la regularización de las mujeres migrantes; el fin de la precariedad de los colectivos feminizados (como son todos los relacionados con los cuidados); una ley abolicionista que proteja y dé alternativas de empleo a las mujeres prostituidas y que, a la vez, castigue a quienes se aprovechan de su vulnerabilidad; una ley como las que ya se han aprobado en países como Suecia, Islandia, Noruega, Canadá, Irlanda o Francia, aunque con desigual implantación. Porque, según señala el manifiesto, si el consentimiento es un derecho fundamental, no se puede comprar (Parlamento Europeo, resolución P9_TA(2023)0328: “El sexo debe basarse en el consentimiento, que solo puede otorgarse libre y voluntariamente y que no puede sustituirse por el intercambio de dinero”).

Sobre el velo impuesto a mujeres y niñas, el manifiesto defiende que no tiene cabida en la escuela, que debe coeducar en valores de respeto e igualdad. A este respecto, recomiendo los últimos artículos de la escritora Najat El Hachmi (Nador, 1979) y también el libro *No nos taparán* de Mimunt Hamido (Melilla, 1961); dos escritoras feministas entre las muchas de territorios mayoritariamente musulmanes que luchan contra la imposición del velo a las mujeres. Es un debate que no ha hecho más que empezar en España (continuará). ¡Feliz 8 de marzo reivindicativo! 🐼



María
García Gómez

Seedance es un modelo de inteligencia artificial especializado en la generación de vídeos, desarrollado por ByteDance (la empresa matriz de TikTok).

Realizan escenas hiperrealistas, actores que parecen reales, voces perfectamente sincronizadas, movimientos naturales, iluminación cinematográfica. Se critica que es una demostración pública de que la inteligencia artificial ya no solo automatiza tareas: automatiza capacidades. Si un sistema puede sustituir el juicio estético de un director de fotografía, la sensibilidad de un guionista y la expresividad de un actor, la pregunta aquí es esta: ¿qué otros trabajos intelectuales están al alcance de la automatización?

En los tribunales de justicia, también ha llegado

la inteligencia artificial. Hay dos casos recientes que ilustran hasta qué punto el sistema institucional va muy por detrás de la propia tecnología. El primer caso ocurrió aquí, en España. Un abogado presentó un recurso de apelación ante el Tribunal Superior de Justicia de Canarias citando 48 sentencias del Tribunal Supremo: números de sentencia, fechas, identificadores, todo impecable en apariencia. Solo había un problema: las 48 eran completamente falsas. Estaban generadas por un modelo de lenguaje generalista tipo Chat GPT, que las fabricó con total convicción y con total formato perfecto, lo que en el ámbito técnico se denomina “alucinaciones de la inteligencia artificial”. Son respuestas inventadas que el sistema presenta como hechos que pueden estar verificados. Lo más grave no es que la IA se las inventara, lo grave es que el abogado no verificó ni una sola. El tribunal

Sobre la inteligencia artificial



Imagen generada con Adobe FireFly 3

calificó lo ocurrido como una quiebra del deber básico de supervisión humana y estableció una multa de 420 euros. Es decir, el tribunal no prohíbe la IA, prohíbe usarla mal.

El segundo caso es todavía más profundo en sus implicaciones. Ocurrió en Nueva York. El acusado, en este caso, había utilizado un chatbot para preparar materiales relacionados con su defensa antes de ser

arrestado. El FBI confiscó sus dispositivos y accedió a esas conversaciones. Compartir información con una IA equivale legalmente a contárselo a un tercero, a un amigo. Y enviar después esos chats a tu abogado no convierte la información en confidencial de forma retroactiva. Si estás en un proceso judicial, no le preguntes a Chat GPT nada sobre ese proceso.

Dicen que el verdadero

campo de batalla son los datos. En la Revolución Industrial se industrializó el trabajo físico. Hoy estamos ante algo muy distinto: la industrialización de la información. Todo funciona con *software*, todo genera datos y ahora los programas pueden procesarlos en tiempo real. La inteligencia artificial no es magia, es la combinación de *software* y de datos masivos. No es inteligente de por sí, es la capacidad de gestión de esos datos de forma absolutamente inédita. Hay profesionales que trabajan en el corazón de estas empresas que están abandonando sus puestos de trabajo por razones éticas, denunciando la futura incorporación de publicidad personalizada en sistemas conversacionales que almacenan confesiones íntimas de millones de usuarios. La preocupación central aquí es que estos sistemas acumulan una cantidad inédita de datos personales profundos, miedos, problemas sentimentales,

creencias religiosas, estado de salud mental, y podrían ser utilizados con fines publicitarios.

Expertos en la materia critican que la inmensa mayoría de gobiernos del mundo ni siquiera han comenzado a entender lo que deberían regular y por eso creen que prohibir es el mejor mecanismo. Existen varios escenarios posibles: o un modelo capitalista clásico, donde la IA eleva la productividad y genera nuevos empleos; o bien, un escenario oligárquico donde el poder se concentre en un puñado de corporaciones con centros de datos del tamaño de ciudades. Una utopía poscapitalista con renta básica universal y liberación creativa, o un escenario distópico de control social extremo mediante todos esos datos que vamos dejando por ahí. La pregunta no es si la inteligencia artificial avanzará. Las preguntas son estas: ¿quién controla los datos?, ¿qué límites legales se van a imponer?

Presupuestos
Participativos 26/27

16 febrero
al 17 marzo

Juntos mejoramos Madrid

50M€ para invertir en cultura, deporte,
medio ambiente y mucho más

Presenta tus ideas en decide.madrid.es

Lavapiés al límite por el abandono de Almeida y Ayuso



Pedro
Pérez Bozal



El PP madrileño no deja de provocar. Mientras la presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso, entrega premios a los Estados Unidos de Donald Trump, el Gobierno autonómico que lidera y el Ayuntamiento de Madrid, encabezado por José Luis Martínez-Almeida, acumulan escándalos y gestionan la región y la ciudad para una minoría privilegiada. La estrategia parece clara: ocupar el espacio público con confrontación ideológica mientras los problemas estructurales se enquistan en los barrios y la desigualdad avanza sin freno.

Los audios de Torrejón han evidenciado un modelo sanitario en el que la privatización beneficia a unos pocos; la sombra de Quirón y las polémicas en torno al entorno personal de Ayuso han alimentado la sensación de turbiedad; en Móstoles, la nefasta gestión política en relación con la denuncia contra el alcalde por acoso sexual vuelve a retratar una forma de gobernar más preocupada por el control de daños que por la ejemplaridad pública; y el escándalo de “los Pocholos”, ligado a las infrafinanciadas universidades madrileñas, muestra el desinterés del PP por la educación pública. Todo ello compone un paisaje desgastado que el PP intenta contrarrestar con golpes de efecto y ruido mediático.

En paralelo, la justicia ha frenado favores municipales al Atlético de Madrid con la llamada Ciudad del Deporte y al Real Madrid con el intento de convertir el Estadio Santiago Bernabéu en un macrosalón de conciertos permanente. Ayuso, además, se niega a aplicar la

ley estatal de vivienda que permitiría topar alquileres disparados, en una región donde acceder a un piso se ha convertido en misión imposible para miles de familias trabajadoras.

Ese modelo tiene en Lavapiés su laboratorio más descarnado. El barrio se ha transformado en víctima de políticas neoliberales que priorizan el consumo y la rentabilidad frente al derecho a permanecer. La especulación inmobiliaria, la expansión descontrolada de pisos turísticos, la destrucción del comercio de proximidad y el empeoramiento de algunos servicios públicos dibujan un escenario deteriorado.

La plataforma Lavapiés al Límite, que agrupa a 52 colectivos, convocó el pasado 15 de febrero una manifestación bajo el lema “¡Levantadas por nuestro barrio!”. El malestar es fruto de años de decisiones políticas que han favorecido la entrada masiva de fondos de inversión y la conversión de viviendas en alojamientos turísticos, ya que Martínez-Almeida está volviendo a entregar nuevas licencias y sigue sin perseguir los pisos turísticos ilegales.

Casos como el de Tribulete 7, donde las vecinas han logrado sentar en el banquillo a la socimi Élix Rental Housing II por coacciones y acoso inmobiliario; San Ildefonso 20, en manos de ATM TYR Real Estate (Trier Capital), que pelea por convertirse en cooperativa

en cesión de uso; o las resistencias activas en Buenavista 25 y Zurita 22 frente a Gloriamundi Producciones evidencian que la especulación tiene direcciones concretas en Lavapiés y que la respuesta vecinal, articulada en torno al #NosQuedamos gracias a la ayuda del Sindicato de Inquilinas, también.

Las reivindicaciones son claras: frenar la especulación inmobiliaria, limitar los pisos turísticos —más de 17.000 en la capital—, reforzar los servicios públicos, crear zonas verdes e implantar un plan de limpieza y cuidados acorde a la realidad del barrio. La ciudadanía denuncia desahucios, contratos inestables y alquileres disparados y la degradación de espacios comunes que deberían ser protegidos por las administraciones.

El impacto no es solo económico. Las redadas por perfilamiento racial forman parte de un clima de criminalización que deteriora la convivencia. La población migrante es utilizada como chivo expiatorio mientras se profundiza un modelo que expulsa a las familias trabajadoras y fragmenta el tejido social.

Frente a la propaganda, la realidad es tozuda. Lavapiés no pide galardones: exige políticas que pongan la vida —y no los negocios de especuladores y amigos del poder— en el centro. 🐦

Cállese, señor González



Federico
Gutiérrez
Cifuentes

Recuerdo, como si fuera en este mismo instante, una anécdota que me contó mi padre sobre un amigo suyo, estamos hablando de hace más de 40 años. Este amigo, pongamos José, iba todas, todas, todas las mañanas desde la calle del Ángel hasta las urgencias de la Fundación Jiménez Díaz, 8:30 a.m., puntual, como los lamentos de Feijoo. Así estuvo durante mucho tiempo. Los médicos y las enfermeras ya lo conocían y no le daban la menor importancia: un consejo y para casa, tampoco más tarde de las 9:45 porque le gustaba desayunar con su mujer. Un día, de pronto, José dejó de ir a su visita rutinaria, y así durante más de una semana. Cuando por fin nuestro protagonista apareció de nuevo por el hospital en su hábito diario, los médicos le preguntaron cuál había sido el motivo de su ausencia, a lo que José contestó: “Nada importante, que he estado enfermo”.

Se podría hacer un símil con el señor González. El vivió y gobernó un país que venía de donde

venía y cuyas casuísticas no tienen nada que ver con lo que se vive hoy. En sus catorce años de mandato, que comenzaron solo siete años después de la muerte del dictador, España comenzaba a conocer los colores, más allá del negro y del gris, y gobernó desde la nada, porque verdaderamente no había nada, o muy poco. Se hicieron cosas importantes, se mejoraron las infraestructuras, pero sobre todo se abrieron las ventanas a Europa y al mundo; un canadiense o un australiano empezaron a identificar a España en el mapa. En su periodo de gobernanza, casi todo el país apoyó, o cuando menos silenció, la forma en la cual se actuó contra la banda terrorista ETA en un periodo en que los atentados eran casi diarios. Al señor X no se le pasó factura, a sus colaboradores sí, más por la forma que por el hecho. Se pasó página y a otra cosa, lo mismo que continúa pasando con algunos procesos judiciales de hoy en día. Eso es de lo poco que no ha cambiado nada desde entonces.

Don Felipe es hoy un señor de 83 años, que piensa y habla desde esa edad y sus vivencias. Un abuelo Cebolleta que

se sienta en el sillón a contar sus batallas a quien quiera escuchar y, sobre todo, para los que las quieran utilizar a su favor. Las opiniones de González tienen valor y son importantes, pero como valor histórico de su época. Hoy en día don Pelayo tampoco vestiría con jersey de rayas y pantalón de pana, lo mismo que el propio Felipe, que ahora cuida la imagen de otra forma.

No creo que Felipe González deba apoyarse en una valla y fiscalizar las obras mientras se arruga como una pasa, pero tampoco está para dar consejos de la *Spain* actual y menos para menospreciar la labor de un partido y de su presidente de Gobierno. La gente inteligente se actualiza y convive con el momento, luchando por mejorar lo actual, que en nada es igual a hace diez años, y menos cuarenta.

Hace unos días escuché una entrevista a don Vicente del Bosque en la radio, santo y seña del fútbol en nuestro país. Le preguntaron sobre el seleccionador actual y qué consejos le daría. Sonriendo, dijo: “Mi tiempo es pasado y si tengo que opinar no lo cuento en público. Siempre será para bien”. 🐦

Irán, parálisis de un sueño reformista



Francisco José Alonso Rodríguez
Político, sociólogo,
presidente de la Liga Española
Pro Derechos Humanos,
del Centro de Estudios Ateneos y
del Centro de Estudios Manuel Azaña



procedimientos judiciales acelerados. Todo ello formó parte de una estrategia coordinada destinada a sofocar cualquier contestación organizada.

Irán no puede seguir el modelo europeo de las llamadas “revoluciones de terciopelo”. La teocracia obtiene su legitimidad de una supremacía ideológica sostenida por la coerción, y su aparato represivo es un pilar central de la supervivencia del régimen.

Los Guardianes de la Revolución ocupan una posición clave. Actúan como fuerza militar, servicio de inteligencia, conglomerado económico y herramienta de represión política. No existen para defender a la nación en un sentido convencional, sino para preservar el dominio clerical.

El levantamiento de enero también puso de relieve la importancia de la resistencia organizada para sostener una movilización nacional bajo una represión extrema. Los indicios muestran una coordinación significativa entre ciudades y provincias. Redes vinculadas a la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI o MEK), conocidas como “unidades de resistencia”, desempeñaron un papel relevante al conectar acciones locales en un movimiento nacional con demandas explícitas de cambio de régimen. En este contexto, la existencia de una resistencia estructurada a escala

nacional no puede considerarse marginal.

El panorama político se vio además alterado por una decisión clave de la Unión Europea. El 29 de enero de 2026, se incluyó a los Guardianes de la Revolución en su lista de organizaciones terroristas, reconociendo su papel central en la represión interna y la violencia organizada. Al calificarlos no como una institución militar convencional, sino como una entidad terrorista, la UE asumió implícitamente que oponerse a ellos es un argumento legítimo frente a una brutalidad institucionalizada.

La tenacidad y firmeza frente a los Guardianes de la Revolución es inseparable de la lucha por los derechos políticos y por un cambio estructural. Al mismo tiempo, debilitó la narrativa que presenta al régimen iraní como un interlocutor reformable mediante el diálogo.

El intento del hijo del Sha derrocado de presentarse como figura nacional plantea serias dudas: carece de un mandato interno demostrable, no ofrece mecanismos creíbles de rendición de cuentas democráticas y se afirma en una autoridad heredada más que en la soberanía popular. No es casual que en las protestas se rechazara tanto el régimen clerical como el retorno de una autoridad dinástica.

La Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán ha diseñado un marco estratégico alternativo, conocido como la “tercera opción”, que rechaza tanto el apaciguamiento de la teocracia como la intervención militar extranjera. Este enfoque defiende que el cambio duradero en Irán debe surgir de una resistencia organizada desde dentro del país y desembocar en una transición democrática: una administración provisional, elecciones libres, separación entre religión y Estado, igualdad de género y abolición de la pena de muerte. 🐦

Eco y ‘collage’ de luz de Maruja Mallo



Ana María López Expósito

Federico García Lorca escribió sobre ella: “Maruja Mallo, entre Verbena y Espantajo toda la belleza del mundo cabe dentro del ojo, sus cuadros son los que he visto pintados con más imaginación, emoción y sensualidad”. Dalí la definió como “mitad marisco, mitad ángel”. Considerada uno de los espíritus más libres y excéntricos del grupo de creadores plásticos de la generación del 27 y una de las fundadoras de las Sinsombreros. Se podría decir que su pecado original era ser libre, y su gran talento, el de romper con todos los esquemas y convenciones. Feminista, audaz en la forma y en el pensamiento, con una voz imprescindible para entender el arte español moderno. Por eso se cortó el pelo y caminó sin sombrero por un Madrid vigilante. Entraba y salía de la Residencia de Estudiantes como si fuese su propia casa. Es probable que allí aprendiera que lo popular era materia viva, susceptible de ser pensada con rigor. Mientras otros miraban la fiesta como folclore, ella

la miraba como estructura social. *La verbena*, su cuadro más famoso, con formas geométricas, con contornos nítidos, cuerpos que son signos y con personajes enmascarados. No idealizaba lo popular, al contrario, lo unía con la vanguardia; podría decirse que la verbena convertía la fiesta en espejo. Exiliada, llevó España en la médula como una herida profunda. En Argentina y América ensanchó los cuerpos, los hizo océano, espiga y arquitectura viva. En ocasiones afirmaba que el exilio no le quitó la patria, sino que le dio perspectiva. Era una mujer camaleónica a la que le interesaban la ciencia, el orden secreto de las cosas, la energía que rige tanto una concha marina como una multitud. Mostraba un interés por la energía y lo cósmico. Pintar era, para ella, un acto de conocimiento. Acostumbraba a salir a

la calle con el caballete repleto de futuro. En la actualidad hay una exposición muy completa de su obra pictórica y escultórica en el Museo Reina Sofía, que les sugiero que visiten. En los años 30 pinta cuadros relacionados con paisajes de campo, trigo, espigas que hablan de la fecundidad. Estoy convencida de que la etapa más oscura es la de *Cloacas y campanarios*. En estas pinturas hace una denuncia social. Desde mi humilde punto de vista su obra se caracteriza por el rigor intelectual, construida paso a paso con una estructura casi científica con capacidad para ordenar lo irracional, la originalidad dentro del surrealismo y la variedad temática en su obra.

He aquí unos versos de mi autoría para una artista adelantada a su tiempo, excluida del canon durante décadas.

*Maruja, tus lienzos rompen la sombra,
gaviota de geometría
vuelan para hacer historia.
Fuiste República plegada en Venus.
Surrealista sin cadenas
conquistando Américas.*

*Para dar habitación a tu libertad, las estrellas.
Tus verbenas bailan sobre cloacas, el trigo brilla
cuando se vuelve idea.*

*La noche se infiltra en tus arquitecturas icónicas
con vigor, bravura y silencio. 🐦*



NHU

Nos hemos acostumbrado a concentrar contenidos feministas en el mes de marzo y a considerar el 8 de marzo como un momento especial, sin que eso nos haga olvidar que se trata de una lucha constante que trasciende fechas concretas. Antes de que la pandemia afectase a todo, las movilizaciones feministas llegaron a tomar las calles de Madrid con una fuerza descomunal; hoy no solo han perdido fuerza, sino que se dividen en distintas convocatorias que distraen los objetivos conjuntos.

Nos dirigimos al espacio feminista de la calle Ribera de Curtidores y hablamos con quienes actualmente lo organizan para ofrecer la entrevista del mes a quien consideren. Nos sorprende un poco que la propuesta original de saber sobre el momento actual de este espacio público a disposición de las mujeres del barrio se transforma en la sugerencia de abrir este espacio a quienes ellas consideran un referente de lucha y resistencia. El contacto con Afroza nos lo facilitan ellas, y llega esta elegante mujer bangladesí el día pactado acompañada por dos jóvenes y dispuesta a ser entrevistada. Afroza es abierta y comunicativa, pero, como ya nos ocurrió en su día con Elahi, las dificultades con el idioma muestran que, para alguien que proviene de la cultura bangladesí, el choque cultural y las dificultades deben de ser mayores de las que nos imaginamos.

Se nota que estamos ante una mujer fuerte y valiente, que conoce perfectamente este país y que está determinada a trasladarnos los problemas que sufren las mujeres de su cultura y procedencia. Si el espacio feminista nos propone esta entrevista por algo será, y estamos dispuestos a dar a Afroza el espacio que necesita.

Empecemos por saber cuál es tu nombre y por saber algo de ti, ya que hasta este momento no nos habíamos conocido.

Mellamo Afroza Rhaman.

Esperamos escribir bien tu nombre. Cuando hagamos la transcripción, tendremos que poner atención a esto... Fuimos al Centro Social Comunitario Annette Cabelli para pedir una voz de mujer importante en el barrio y feminista para el 8 de marzo, y nos dijeron que tú eres esa mujer.

Entrevista a Afroza Rhaman

Referente de las mujeres bangladesíes en Lavapiés



Fotografías por Miguel Ángel Carreño Jiménez

Primero os doy las gracias por elegirme para esta entrevista. Soy una mujer bangladesí. Llegué en 2006 y han pasado ya veinte años. Hablo poco español, me falta gramática. He vivido siempre en Madrid y he luchado toda mi vida. Y también quiero apoyar a las mujeres, ya que mi primer pensamiento fue siempre ese: apoyarlas. Estoy trabajando en el Casino de la Reina como traductora y mediadora en el distrito Centro.

Se te entiende muy bien todo. Una mujer de carácter, me dicen... ¿Es verdad?

Sí, soy una mujer de carácter, una mujer muy fuerte y muy luchadora.

Vale, ¿estás bien en España? ¿Te gusta España?

Sí, sí. Puedo decir que estoy en mi país porque llevo veinte años viviendo aquí. Este es ya, por

tanto, mi país, y no pienso en otras cosas.

Te sientes bien en España y es un lugar que te gusta.

Sí.

Dices que, más que hablar de la mujer en general, quieres hablar de la mujer en Asia. Los derechos de la mujer, ¿chocan con las grandes religiones, es decir, con el cristianismo y con el islam, o son compatibles?

Yo respeto todas las religiones. El profeta de mi religión dice que tenemos que respetar las religiones y que cada uno practique su religión sin empujarse, sin forzar.

Pero, por ejemplo, en España los derechos de las mujeres han chocado con la Iglesia católica en ocasiones...

No, nosotros no hemos chocado, no hemos empujado, porque respetamos e invitamos. Cada cual puede hacerlo

que quiera. Los musulmanes siempre respetamos otras religiones. Cada uno que elija su religión.

Pero tú, como mujer de Bangladés, puedes hablar con libertad. ¿Te sientes libre?

Eso depende de la familia, pero ahora somos más modernos. Es decir, ahora las mujeres también hablan. En la generación de mi abuela no, pero ahora sí.

Dices que el primer problema que tienen las mujeres de Bangladés aquí, en España, es la cultura y el idioma. Explica un poco eso.

Sí, por ejemplo, casi el 85% que llega a España vienen de los pueblos y no saben cómo se vive en las capitales. En Bangladés hay mucha diferencia de vivir en un pueblo a vivir en la capital, incluso por la vestimenta. En la capital puedes llevar pantalón y camiseta, pero

en un pueblo no. Muchas mujeres llegan a España directamente de los pueblos, y eso es un problema. Sus maridos antes vivían en el pueblo, pero después han ido a otros países y ellas llegan directamente aquí sin tener experiencia de vivir en una capital. Tienen un problema grande con el idioma, que les afecta a su día a día. Yo he ido al colegio, he cuidado de los niños... Pero las mujeres que vienen de los pueblos no saben de estos problemas: cuidar de los niños, la casa, limpiar... Y eso no es culpa de ellas. Es muy distinta la vida de la capital a la del pueblo.

Dices que hay diferencias entre el pueblo y la capital. ¿Y de Oriente a Occidente hay mucho choque y mucha diferencia? Cuando habéis venido aquí, a Europa, ¿hay mucha diferencia?

Aquí, en Europa, no hay mucha diferencia entre el pueblo y la capital, pero para nosotros hay mucha.

Por ejemplo, yo sé que en el covid hubo problemas con el idioma para ser atendidos correctamente. Hubo consecuencias serias.

Sí, tuvimos muchos problemas con el idioma. Cuando los hombres llegan a España se buscan la vida para ganar su dinero y mandarlo a su familia, pero no tienen tiempo para aprender español. Saben cómo negociar los precios de los alquileres de un local, pero tienen muchos problemas con el idioma porque no saben español. Y no lo aprenden porque, como he dicho, no tienen tiempo. Vienen aquí a ganar dinero y mandarlo para apoyar a su familia. Si vienes a un país y no aprendes su cultura ni aprendes su idioma eso es un problema muy serio porque, si no sabes el idioma, ¿cómo te haces entender, cómo aprendes, cómo solucionas tus problemas? Lo primero que se necesita es saber el idioma para que te puedas explicar más o menos, porque al cien por cien no lo aprendes, pero debes aprender como mínimo un cincuenta por ciento para poder explicarte.

Veo aquí, en el barrio, que los hombres bangladesíes se mueven con mucha libertad. A las mujeres bangladesíes se os ve menos...

Sí, porque las mujeres no hablan, tienen miedo. Por ejemplo, en los pueblos de Bangladés las mujeres no salen solas, es muy difícil, porque no saben a dónde ir. Por ejemplo, esta mañana hablé con un señor para que su mujer viniera al centro Annette Cabelli para dar clases. Me dijo que su mujer ha llegado hace poco tiempo a España. Primero tienen que aprender a venir al centro a dar clases.

P Pero tú no tienes miedo a moverte y salir de casa...

R Antes de llegar a España ya viajé a veinticuatro países.

P Claro, y estás muy formada.

R Soy “capitana” [risas].

P Ah, bueno, ya, ya. Y estudiosa, ¿no?

R Sí, y una mujer inteligente. Y también lo eran mi papá y mi marido, que murió hace cinco meses. Él era muy bueno. Yo estudié después de casarme. Me casé con diecisiete años, y él me dio muchísima libertad. La cultura de mi país es muy diferente. Hace treinta y nueve años mi marido se gastó dinero para que yo estudiara, y eso allí es muy difícil. Se gastó dinero en mi educación, en mi carrera, y también cuando vine a Europa.

P Entonces, hacen falta mujeres bangladesíes valientes para defender a mujeres bangladesíes en dificultades. Y mujeres bangladesíes jóvenes para defender a mujeres bangladesíes menos jóvenes.

R Sí, pero hacen falta más recursos y ayudas. Cuando la juventud de nuestro país llega a España, lo pagan sus padres y ahora no tienen dinero ni encuentran trabajo. No, no encuentran ningún contrato laboral, y siguen con muchos gastos de dinero.

P Yo imagino que tu asociación cuenta con apoyo económico de oenegés y de fondos europeos, ¿o no es así?

R Nada.

P ¿Nada?

R Nada.

P ¿O poco y no es suficiente?

R Nada, nada. La asociación Valiente Bangla no tiene dinero. A veces nos dan algunos alimentos, pero no siempre. Ahora ha llegado muchísima gente y les estoy apoyando desde mi casa. Como mi hija ya no está en mi casa, esa habitación la ocupo con la gente que llega, pero no soy una mujer rica. Trabajo por horas. ¿Cuánto tiempo más puedo dar apoyo?

P Pero no es suficiente con que las mujeres bangladesíes aprendan solo costura. Tienen que aprender ingeniería, medicina, o aspirar a ser presidenta del Gobierno de España, ¿no?

R Yo no quiero hablar del Gobierno ahora, en este momento, aunque le dé las gracias a Pedro Sánchez por las nuevas regulaciones [risas].

P Sí, claro, pero es regularización sin trabajo y hay que regularizar con trabajo. No es suficiente regularizar; hace falta trabajo.

R Pero, cuando hay una regularización, los jóvenes sí pueden

trabajar, porque la juventud quiere trabajar. Ellos tienen educación y pueden acceder a cualquier trabajo.

P ¿Hay muchas mujeres bangladesíes en la universidad de España?

R Sí, pero no pueden aprender español porque tienen que cuidar de los niños, del marido, preparar la comida...

P ¿Pero el marido no sabe cuidarse solo?

R Cuando ellos viven solos hacen las cosas, lavan la ropa, limpian la casa... Pero cuando llega la mujer ya no hacen nada.

P ¿Cuántas mujeres bangladesíes puede haber aquí, en este barrio? ¿Sois muchas?

R Sí, muchas. Mira, yo llevo veinte años aquí y anteriormente todas las mujeres, cuando cogían la nacionalidad, se iban a Londres. Con dieciséis años estudiaban y también trabajaban, pero en España no se podía.

P ¿Hay muchas mujeres bangladesíes jóvenes?

R Yo apoyo a las mujeres y las ayudo a buscar sitios donde trabajar. Hay un señor que tiene bastantes fruterías y las pongo en contacto con él para que las coja y les haga un contrato. Claro, para algunas que tienen bebés ha de ser un trabajo de media jornada y cobran menos. ¿Qué voy a hacer? Lo que más necesita la mujer bangladesí es trabajo.

P ¿Compatible con hijos y con marido?

R Sí, pero es muy complicado para las mujeres bangladesíes porque, si quieren trabajar en una frutería, tienen que estar a las ocho de la mañana y los niños no entran al colegio hasta las nueve.

P Yo también tengo hijos y a mí también me ha tocado llevar a mis niños al cole, claro.

R Eso es muy difícil. Por ejemplo, mi hija trabaja en un restaurante-hotel de cuatro estrellas y por las mañanas deja a su hija en el colegio. Como yo estoy trabajando, tenemos que dejar a mi nieta comiendo en el colegio. No tenemos otra opción porque no podemos pagar a nadie para recoger a mi nieta. Y algunos días yo estoy mala.

P Pero aquí, en España, ocurre igual. Aquí es muy difícil para una pareja joven vivir con un trabajo solo.

Tienen que trabajar hombre y mujer, y hay que ponerse de acuerdo.

R Mi yerno no vive aquí.

P Claro, claro. Una mujer o un hombre con un trabajo solo es muy difícil.

R Sí, es muy difícil. ¿Y qué voy a hacer? Necesito vivir. Y también, cuando mi hija está embarazada, vamos a los servicios sociales y el trabajador social nos dice que no nos puede ayudar nada, que por qué su marido no la manda dinero. Pues porque su marido vive en Bangladés. Y le dicen: “Y tú, ¿por qué estás embarazada?”. Su marido no viene porque mi hija no trabaja, depende de mí, porque la traje por la reagrupación. Es culpa mía.

P Entonces, tú crees que debería haber una ayuda especial para mujeres de Bangladés, ayuda específica para mujeres,

ya que tienen más problemas que los hombres, ¿no?

R Es muy difícil, pero el Gobierno no tiene dinero. Porque, cuando una madre cuida de los niños y el marido trabaja, ¿cuánto gana? ¿1500? Todos los hombres, no. Quizá 1200. Ahora está subiendo el alquiler mucho. Cuando buscas piso, ¡hay tantos gastos! Hay que cuidar de los niños... Cuando una mujer no trabaja, trabaja en realidad más que los hombres: está en casa cuidando de los niños, los lleva al cole, prepara la casa... Pero sin dinero, las manos están vacías. Pero en otros lugares, en Londres, por ejemplo, cuando una mamá cuida de los niños, cuando los niños son menores de edad, cuando van al cole, pagan a la mamá. Hay ayudas.

P ¿Hay muchas mujeres bangladesíes solas aquí, en España, sin el apoyo de sus maridos?

R Ahorásí, antes no. También este año, en 2025, he visto muchas mujeres que llegan solas para buscarse la vida. Y me ha sorprendido.

P ¿Y muchas mujeres solas con hijos? Porque eso es muy difícil ya.

R Sí, he oído que hay una mujer, pero no la he visto todavía. Muchas mujeres han venido solas y puede ser: mujeres árabes, mujeres que han llegado aquí para buscarse la vida.

P Entonces, necesitáis ayuda de las instituciones, del Gobierno, del Ayuntamiento de Madrid, ¿no? ¿Ayuda con los hijos? ¿Ayuda con el trabajo?

R Colaboro con los servicios sociales y conozco a una mujer que vivía con su papá, el cual murió. Ella está separada del marido y tiene un hijo de doce años. Trabaja y el dinero que gana lo manda a su país. Cuida de su mamá y tiene dos hermanas más pequeñas. También les manda dinero. Con esto ellos estudian y comen, porque su mamá cuida de su hijo.

P Trabajas para el Ayuntamiento de Madrid, ¿no?

R Yo trabajo para la asociación La Rueca, como mediadora e intérprete en el Servicio de Integración y Mediación Social en el Departamento de Servicios Sociales del Distrito Centro.

P Y como mediadora sabrás de muchos casos difíciles de integración y querrás ayudar en todos ellos.

R Sí, claro. Algunas veces hablo algunas cosas con el concejal, y me dice: “Afroza, tranquila”.

P Eres entonces como Elahi, que pide, que pide, y le dicen “no, no, no”. ¿Estás también en Valiente Bangla?

R Sí, pero ahora no puedo ir mucho porque me tengo que cuidar. Tuve un ictus, así que no puedo trabajar voluntariamente. Sí, sufrí un ictus y una parte del cerebro se quedó paralizada, pero ahora, gracias a Dios, ya puedo pasear. Y también fue una etapa dura porque murió mi marido. Ahora estoy cuidando de mi nieta y a las tres de la tarde empiezo a correr para recogerla.



► Viene de página 11

P La asociación Valiente Bangla tiene tantas mujeres como hombres, ¿no? O sea, estáis más o menos igualados en número. ¿Es importante el colectivo de mujeres dentro de Valiente Bangla?

R No es un colectivo numeroso; pero, cuando alguien necesita recibir alimentos, si que hay.

P La mujer más importante bangladesí en el barrio, o la que ejerce de portavoz, eres tú, ¿verdad?

R Sí.

P Y a ti eso te pesa, porque tienes muchas cosas que hacer y no siempre es posible.

R Mira, gratis no quiere trabajar nadie. Los chicos, las chicas, todos necesitan sobrevivir. Cuando puedes sobrevivir, si tienes tiempo, das una hora para apoyar. Pero, cuando no puedes sobrevivir, ¿cómo vas a dar a alguien tu tiempo? En conclusión, si tienes tiempo y dinero, puedes ayudar a las personas. Pero, si tienes hambre, ¿cómo vas a apoyar a alguien?

P Sí, claro, tiene que ser retribuido, yo no digo que sea gratis.

R Eso es. Valiente Bangla no tiene un céntimo, así que ¿cómo va a tener dos trabajadores? Elahi está muy malito y cada día va al hospital. Le doy las gracias porque está luchando por su comunidad y todos los días está ahí. Algunas veces le digo: “Elahi, tienes dos hijos, tienes mujer, y no sacas tiempo para ellos porque siempre estás con tu comunidad, todos los días. ¿Y qué ganas?”. Pero ese es su carácter.

P Con el ayuntamiento del PP, ¿qué tal?

R No quiero hablar nada sobre el tema político. Soy una líder política de mi país. Cuando salí de mi país hace veinte años, decidí no hablar nada de política. Cuando llegué a España y aposté por quedarme aquí, dije: “Lo siento mucho, pero voy a olvidar a los políticos de mi país y ya en España quiero sobrevivir tranquilamente con mis hijos”. Ahora solo vivo para ellos.

P Los políticos hay que apretarlos a todos, igual a unos que a otros.

R El tema político lo he apartado de mi vida: ni en Bangladés ni en España.

P Ya, pero quien puede dar dinero son ellos. Ellos son los que tienen el dinero.

R No, yo no quiero vivir de ese dinero, no quiero vivir de ese tema. El otro día mi hijo me dijo: “Mamá, ahora con el sistema que hay puedes votar en Bangladés”. Y lo sé, pero no voy a votar en Bangladés.

P Pero aquí también puedes votar.

R No, todavía no tengo la nacionalidad española.

P ¿Con tantos años que llevas aquí?

R Sí, porque no la he sacado.

P Ah, porque no has querido.

R No la he sacado porque tengo una propiedad en Bangladés y, si saco aquí la nacionalidad, pierdo la nacionalidad allí porque España no concede la doble nacionalidad. La tarjeta de residencia ahora es

R Quedarme en España. Cuando murió también mi amiga Isabel, dije que yo moriría aquí y aquí me enterrarán. Antes de morir mi marido, comenzamos a hablar sobre esto porque el cementerio donde entierran a los musulmanes aquí, en Madrid, ahora está cerrado. Por eso nosotros tuvimos que llevarnos a mi marido y ahora está muy lejos, en Burgos. Pero yo no quiero llevar mi cuerpo a Burgos, eso no lo quiero porque está

R Cuando a mí me llegue, no quiero ir a Burgos.

P Bueno, pues vamos terminando. Algo más que quieras decir, algún mensaje que mandar al Ayuntamiento; al concejal presidente de Centro, Carlos Segura; a Pedro Sánchez...

R Ahora quiero decir que quien llega a España necesita ayuda, porque mucha juventud no tiene papeles, no tiene comida, no tiene dinero.

a acompañar a otros paisanos, pero en otros distritos y en otros barrios no atienden a la comunidad bangladesí. En Centro, en la Paloma, sí atienden.

P ¿En la Paloma?

R En el Centro de Servicios Sociales de la Puerta de Toledo, en la calle de la Paloma, 39. Ahí atienden muy bien porque llevan muchísimos años trabajando, pero en otros barrios el trabajador social no atiende.



obligatoria, pero no tengo la tarjeta de residencia de Bangladés. Cuando murió mi marido, fui a Bangladés obligatoriamente porque tenía una propiedad, cuando no tenía mi tarjeta de residencia allí. Tuve problemas con la tarjeta de mi marido porque no me reconocían. En mi tarjeta pone el apellido mal. Hubo una investigación, vinieron a mi casa a decirme que estaba mintiendo. He protestado, he presentado los pasaportes de mis cuatro hijos, el de mi marido y el mío. Les dije: “¿Cómo puede ser? Yo soy su mujer, he traído su cuerpo aquí”. ¿Sabes cuánto dinero me he gastado? Jamás he cogido dinero del Gobierno de España, tampoco he cogido dinero del Gobierno de Bangladés. Llevo veinte años viviendo en España y no he pedido ni un céntimo a ninguno de los Gobiernos de los dos países.

P ¿Tú idea es regresar a Bangladés algún día o quedarte en España?

muy lejos. Cuando mi corazón llore, quiero ver a mis hijos. Yo le pido a mi hijo: “Llévame a Burgos en coche, que quiero ver a tu papá”. Un día o dos días sí puede, pero después me dice: “Mamá, hoy no puedo”. Y quiero ir todas las semanas, todos los meses, así que estoy triste. El otro día, como yo lo quiero ver, llamé al cuñado de mi marido y le pedí, por favor, que llevara la cámara, el móvil, al lugar donde está la tumba de mi marido. Y veo la tumba y lloro. Esa es mi libertad, ese es mi corazón.

P ¿No hay cementerio musulmán en Madrid?

R Hay un cementerio, pero está cerrado porque está lleno.

P Ah, está completo.

R Sí, está completo. Ahora, cuando alguien se muere, aunque quiera quedarse en Madrid, le tienen que llevar a Burgos.

P Son problemas que no sabemos. No se entera nadie de eso.

Delante de vosotros tenéis a estas dos chicas [son dos jóvenes bangladesíes que han acompañado a Afroza durante la entrevista]. Ellas están en mi casa porque mi hija ya no vive conmigo, ya que se ha ido a su nueva casa. Ahora tengo una casa vacía, y en algo puedo ayudarlas, pero una no es rica. Ellas necesitan comer, tienen gastos, y yo no puedo darles más. Necesitan ayuda porque tienen el padrón fuera, como muchas otras personas. Sus comunidades viven en Lavapiés, en el distrito Centro. Están sin comida, sin casa, sin médico. Voy a los servicios sociales y explico que necesito una tarjeta familiar para comida, pero el trabajador social no está y no sé cuándo vendrá. Y llamo y llamo... Pero sí, en Centro el trabajador social atiende a mi comunidad bangladesí. Ellos apoyan, dan las tarjetas que solicitas. Pero en otros distritos, como Carabanchel, no las dan. Yo fui, voluntariamente,

Acabamos la entrevista con Afroza y seguimos conversando con ella un poco más. Afroza tiene muy claro que la gente de su comunidad tiene muchas necesidades y recibe poca ayuda, y parece que en el distrito Centro las cosas funcionan algo mejor que en otros distritos. Desde una mentalidad feminista, algunas de las cosas que dice Afroza pueden chocar, pero habla de dificultades serias y de necesidades reales con las que hay que enfrentarse en el día a día. Esta ha sido la entrevista, y por nuestra parte ha sido toda una experiencia conocer a esta mujer bangladesí. Nuestro 8 de marzo en Lavapiés da espacio a la comunidad de mujeres de Bangladés y, si a alguien le escandaliza esto o le inestabiliza lo que lee, será su problema. Así es Afroza y así se ha expresado...

Accidentes 'in itinere' IV



Matías
E. Kítever

Mensaje vocal del Capitán: ¿qué tal, Martins?, esta noche voy a llegar tarde, tengo un compromiso familiar, el cierre queda abierto, te he dejado la lista para que hagas la compra, la primera reserva es a las nueve, que no te pille el toro por los cuernos, el cocinero no me coge el teléfono, te ocuparás tú del servicio, sé que puedes hacerlo, tío, jeres un máquina!, jeres un máquina!, mañana y el fin de semana harás también el servicio de comidas, te veo luego... (gracias por avisármelo con tiempo, ahora cómo le digo a P que no puedo ir al parque el fin de semana, no me jodas, dónde está el cuadrante, dónde, dónde, y por qué tengo que hacer la compra, por qué no la hace el camarero). Mensaje vocal del ayudante: todo ok. Entro a la cocina, la lista está pegada a la pared, un desastre, hay comida por el suelo, recipientes abiertos, nadie se ha ocupado del office al mediodía (esto no lo mencionas en tu mensaje, no, no lo voy a hacer, no, y no me toca hacerlo a mí, tampoco las compras, no se puede hacer un servicio así). Me pongo el delantal, ¿o debo hacerlo? (pues no y que se joda, pero no se puede trabajar así, con la cocina sucia, ahora me toca a mí recoger todo lo que él deja tirado, reviso

las cámaras no vaya a ser que se le haya olvidado algo y después me haga sentir responsable porque un plato no puede salir, pero qué me importa que le falte un plato, problema suyo, por qué no puede hacer la compra el camarero), y salgo del restaurante, bajo por la calle (por qué tengo que hacerlo yo, ¡claro, la maldita cláusula de la polivalencia!, le hablaré cuando vuelva de esto y de lo otro, si soy el cocinero lo mío es cocinar, lo suyo es que alguien se ocupe de lo demás, no puedo trabajar así, no quiero trabajar así, no puedo estar haciendo los deberes de otro), trato de tomar distancia, pero la voz que sale de la parte trasera de mi calavera insiste (son cosas que no me apetece hacer como trabajar, como obedecer, y esto ya se está haciendo costumbre, que no es "pa" tanto, que no es "pa" tanto, pero está mintiendo todo el tiempo y es que..., es que no me apetece, esto es un desorden insoportable, no es posible que no te avisen las cosas con tiempo, además los cambios se deben anunciar tres días antes, que está escrito en el estatuto de trabajadores

que no pueden tratarlo a uno de cualquier manera, que por eso estamos como estamos, además te pagan mal y quieren que hagas siempre más con menos, el maldito credo capitalista que tan bien encaja en esta ciudad llena de salvajes que si no compran comen, beben o hacen fila para apostar, que esto es el laboratorio neoliberal más grande de España, que lo privatiza todo, los parques infantiles, las escuelas, las universidades, la salud haciendo migas con los de la Roca Negra y sus algoritmos que hacen millones de transacciones en milisegundos, que encima tienen la genialidad de llamarle Aladino y es lo mismo por donde se le mire, en este barco se reproduce todo lo que pasa afuera, también aquí se repiten las mismas estupideces, eso de que somos una familia, ¿pero quién quiere otra familia?, ¿quién quiere amigos en el trabajo?, eso de que no existen los jefes, que si la empresa sale adelante todos lo haremos), me acerco a pagar, ¿que cuál es el número de afiliado para hacer los descuentos?, pues no lo sé (y no me importa), y vuelvo al restaurante, subo el cierre, el camarero no ha llegado (¿entonces también me toca a mí barrer el salón?, que se jodan, es más, me voy, me voy y no vuelvo más, total, hasta que no me dé ese puto pedazo de papel firmado no tengo obligaciones de nada, que se jodan él y todos los demás, el cocinero, la del office, los camareros, mi maldito vecino que me jode por el ruido y que está loco, que se jodan los de Castell que me saca dinero de la cuenta y la maldita endogamia de las universidades y la homología y la derecha y la izquierda), entra comanda...



Ilustración de Freepik

¿Dónde están los votantes de izquierda?



Imagen generada con Adobe FireFly 3



Juan Manuel
Muñoz Jara

Siempre o casi siempre se ha pensado que los votantes de izquierda están en la periferia, en los barrios más populares o vulnerables, pero en este último tiempo esto ha cambiado y existen motivos ideológicos para este cambio en la decisión de voto de estos sectores.

Estos dos sectores de votantes, populares y periferia, considerándolos a todos ellos como tradicionales barrios de clase trabajadora clásica, votantes conservadores, han sido tradicionalmente conscientes votantes del PSOE. En los datos obtenidos desde 1977, las izquierdas radicales (PCE, IU, Sumar, Podemos) no han contado con un apoyo significativo en los barrios y la periferia. Quienes se muestran como base de apoyo a esta izquierda radical se encuentran, fundamentalmente, en la clase media ilustrada, profesionales jóvenes y gente con cualificación alta, con valores y principios bastante cercanos a la izquierda, con crecientes preocupaciones por el ecologismo, el feminismo, la paz y la geopolítica, etc. La clase trabajadora clásica era más conservadora y votaba a la izquierda

(PSOE) principalmente porque el trabajo se asociaba a la industria, a los sindicatos, y la izquierda se asociaba a la modernización, mejoras salariales, determinación de un estado social como garante del bienestar social en salud, educación y vivienda. Esas generaciones, de los tiempos de Felipe González, siguen siendo muy socialistas.

Los motivos que generan esta intención de voto en los barrios y la periferia no se muestran como ideológicos, sino que son provocados por motivos materiales, ya que el trabajo ya no está en las industrias, muchas desaparecidas, con sindicatos atrapados en su propia ideología al servicio del Gobierno de izquierda de turno. El trabajo ofrecido es neoliberal, flexible, precario, inestable y mal pagado. Los medios productivos en cadena y el consumo masivo y la venta de productos en grandes superficies, con gran cantidad de productos importados, han dado paso a la ley de la selva neoliberal, facilitando la penetración de ideas individualistas. Este desplazamiento es fuerte y progresivo. Esto ha llevado al surgimiento y transformación de barrios rojos tradicionales en barrios de clase media ilustrada,

con buenos ingresos y poder adquisitivo e ideas liberales.

Con todo, los partidos de derecha están creciendo en estos sectores de una forma importante. Se nota fuertemente en las comunidades autónomas. El reto de la izquierda actual es atraer a los votantes desafectos, principalmente de barrios trabajadores y populares, pero no se puede hacer con acciones populistas de pan para hoy y hambre para mañana, ni tampoco con mayores impuestos, precariedad laboral y políticas erráticas en vivienda, y mucho menos, por supuesto, con políticas benéficas y privilegiadas a inmigrantes indocumentados, a la vista de los ciudadanos comunes que sufren precariedad en los servicios sanitarios y en vivienda.

La izquierda debe ofrecer un proyecto político de verdad, con expectativas de futuro (materiales, vivienda, educación y salud) que sean creíbles, que den expectativas de futuro especialmente a los jóvenes. Si se busca una izquierda unida, debe ser un conglomerado sin marcas *marketeras* o egoísmos partidistas, con un liderazgo claro en la búsqueda del bien común en lo social, lo económico, y en un Estado/país.

El Centro Cultural Lavapiés, de la calle Olivar número 46, está preparando dos exposiciones dedicadas a Lavapiés, para preservar y difundir la memoria del barrio.

Exposición "Lavapiés a través de la prensa"

La Junta Municipal del Distrito Centro, en colaboración con la Asociación Vecinal La Corrala, te invita a la III Exposición Historia de Lavapiés, "LAVAPIÉS A TRAVÉS DE LA PRENSA". Un recorrido único por la memoria del barrio a través de cerca de 50 recortes históricos publicados en los últimos 100 años. La exposición será inaugurada por el concejal el miércoles, 15 de abril, a las 18:30 horas, y podrá ser visitada hasta el 22 de mayo en el

Centro Cultural Lavapiés. Descubre cómo ha evolucionado Lavapiés a través de titulares, crónicas y fotografías que reflejan su vida social, cultural y vecinal. Una oportunidad para redescubrir la historia del barrio desde la mirada de la prensa y poner en valor su identidad y transformación a lo largo del tiempo. Organizan la Asociación Vecinal La Corrala y la Junta Municipal del Distrito Centro



Exposición de pintura con Lavapiés como temática

Compuesta por más de 30 obras de alumnos de la profesora del Taller de Pintura del Centro Cultural Lavapiés, LAURA MOLINA. Laura Molina imparte clases en varios centros culturales de la ciudad de Madrid, con la empresa TRITOMA, y tiene su propio taller en Barajas. Sus alumnos, de los centros culturales Puerta de Toledo y Valle Inclán, también se han

unido a la muestra para representar el barrio de Lavapiés de la forma más variopinta. La exposición será inaugurada por el concejal el lunes, 16 de marzo, a las 13:00 horas, y podrá ser visitada hasta el 10 de abril en el Centro Cultural Lavapiés, de lunes a sábado, no festivos, en horario de 9:30 a 14:00 y de 16:00 a 21:00 horas.

Los agricultores de la tractorada de Madrid no son fachas



NHU

Los agricultores y ganaderos de la tractorada de Madrid no son fachas, y quien lo vea así es más tonto que mis c... También se podría calificar de un modo muy divertido al delegado del Gobierno en Madrid, que dejó a 1000 de los 1500 tractores que llegaron a Madrid fuera de la ciudad, pero es que ese sujeto es muy limitadito en capacidades y en convicciones.

Hemos redactado este artículo solo para decir esto de que no son fachas, para decir que el acuerdo de Mercosur no beneficia a ningún campesino humilde de un queridísimo país de nuestra América tan visitada y donde somos tan bien tratados siempre.

Lo hemos redactado para recordar que cuando la izquierda era izquierda los tratados de libre

que suponían desregulación y recorte de derechos.

Lo hemos redactado para recordar que los buenos resultados de izquierdas reales y conectados con los pueblos, como CHA y BNG, se oponen a ese acuerdo y denuncian que va a ser letal para el mundo rural. Lo hemos redactado para dejar claro que el ecologismo urbana y dopado de subvenciones y Next Generation nos la sopla y nos lo sopla.

Fuimos con cierto reparo porque reconocemos que la bandera nacional nos genera aún incomodidad; pero, aunque había alguna, había muy pocas y sin embargo había muchas más banderas regionales. Lo que sobre todo había eran pancartas de sindicatos agrarios que no son precisamente los oficiales y subsidiados.

Había un sujeto con una bandera española con unas letras verdes en las que ponía Vox y que gritaba que ya solo

quedaba Vox, mientras la gente se apartaba, y me pareció que ese mismo sujeto era el que en una movilización anterior agitaba una bandera preconstitucional mientras la gente también se iba apartando y alguien decía a quienes le advertían de que estaba molestando que le dejaran, que estaba loco y que estaba buscando provocar. Y a saber si no a cambio de alguna compensación.

Para no mentir, también observamos a un grupo reducido de unos cinco o seis retirándose a mitad de la manifestación con la pancarta del sindicato de Vox, también ante la indiferencia de quienes se cruzaban con ellos.

La mayoría de las pancartas y de los gritos de la gente recordaban que no querían políticos cerca instrumentalizando la movilización.

Gente mayor y gente joven, hombres y también muchas mujeres, cientos de tractores en un número que impresionaba a cualquiera y que puede justificar el cagazo del delegado.

Esa gente es durita, algunos habían viajado a 40 km por hora toda la noche en un tractor y no tienen problema en gritar que saben que las subvenciones son una trampa. Nos advierten de que está en riesgo la alimentación de los madrileños y las madrileñas.

Si la izquierda política no estaba donde tiene que estar no es culpa de esta gente y, desde luego, nosotros no nos confundimos.

La gente les aplaude, generan simpatía, y si algún pijoprogre les pretende señalar puede salir muy desplumado. También parece que ya no les importa demasiado que algún medio de comunicación apesabrado les difame con total descaro e impunidad.

Tampoco vamos a extendernos mucho más, y quien quiera informarse que se informe porque no vamos a dar a la gente todo masticado. Pero, si aquí te prohíben un pesticida barato y ese pesticida impregna las judías verdes que llegan de otro lugar con menos requerimientos que contienen restos fecales, el cabreo es muy entendible.

Aquí hay regulación laboral, medioambiental, sanitaria y de todo tipo, y si lo que entra no cumple esos requisitos es porque el acuerdo lo negocia y firma gente de mierda.

¿Está todo clarito?

Lavapiés al límite: “Levantadas por nuestro barrio”



NHU

Cientos de vecinos, miembros de las AFA, asociaciones de inmigrantes, integrantes de proyectos socioculturales, sindicatos (de manteros, de inquilinos), medios de comunicación vecinales, entre más de 50 instituciones convocantes, marcharon el pasado 15 de febrero bajo el lema “**Lavapiés al límite**”, exigiendo mejoras para el barrio. La marcha se inició a las 12 h en el parque del Casino de la Reina y tuvo varias etapas (Mercado de San Fernando, plazas Nelson de Mandela y Arturo Barea, Mesón de Paredes, hasta Tirso de Molina, calle de Jesús y María, bajando por la calle de Lavapiés, continuando por Argumosa, Sombrerete y la calle Valencia, para desembocar en Tribulete y concluir en el Casino), donde los vecinos pudieron realizar declaraciones sobre los temas de mayor preocupación en el barrio, acompañados de música y *performances*. Pudieron verse pancartas, banderolas realizadas por los propios vecinos, con eslóganes como “Las fronteras matan”; “Más carros de la compra, menos maletas con ruedas”; “Los desahucios matan”; “Aquí vivimos, aquí soñamos, aquí nos quedamos”; “Madrid is not Miami”.

Protestaron por el deterioro que sufre el barrio y para exigir soluciones urgentes ante problemas tan graves como el abandono institucional, la falta de equipamiento social y servicios sociales acordes para abordar los problemas que generan la drogodependencia y los problemas de salud mental. También para que se garantice el acceso universal a la salud, con presencia de intérpretes y mediadores y el refuerzo de aulas de enlace para facilitar la integración a los menores en el sistema educativo. Durante esta marcha los vecinos evidenciaron la falta de equipamiento para la infancia, de políticas que pongan a esta y a la juventud en el centro. Mostraron su malestar por la falta de servicios que permitan



cuidar a las personas mayores y dependientes.

Lavapiés se movilizó, ante la mirada perpleja de los turistas que inundan sus calles, para parar la especulación y frenar la proliferación de los pisos turísticos. Expusieron cómo los vecinos sufren la presión y se les fuerza a abandonar la casa en la que han vivido toda la vida, habiéndose producido desahucios de personas con más de 90 años. Todo ello mientras, y como señalan los vecinos, “aumenta la especulación inmobiliaria, la gentrificación y la proliferación sin control de los

pisos turísticos. Una forma de proceder que está tratando de segregar y dividir la diversidad, que sustituye a los habitantes del barrio por otros con mayor poder adquisitivo”. A lo largo de su recorrido, y sin que se produjera ningún tipo de disturbio, los vecinos solicitaron la mejora y aumento de espacios verdes en el barrio, así como la creación de refugios climáticos. Otra de sus reivindicaciones se centró en el reconocimiento y legitimidad de los centros autogestionados, reclamando el acceso de los vecinos a los entornos y espacios públicos.

El entierro de los barrios: Centrina, la sardina. Descanse en Paz



NHU

El pasado 20 de febrero tuvo lugar una marcha fúnebre a través de la cual los vecinos del distrito Centro quisieron visibilizar satíricamente su hartazgo ante la pérdida de identidad de sus barrios y su muerte. Asociaciones de vecinos y colectivos del distrito Centro de Madrid (A.V. La Corrala, A.V. La Chispera, A.V. Sol y Barrio de las Letras, A.V. Cavas-La Latina y la Asociación Cultural Maestras del Barrio) escenificaron unidas el entierro de la sardina, que marca el fin del carnaval, al que resignificaron con la sardina Centrina para denunciar asuntos tan importantes como la **especulación inmobiliaria** (en el último año habría subido el precio de los alquileres un 20%) y la **proliferación de los pisos turísticos** (se cifra entre 15.000 y 20.000 las viviendas ilegales). A su vez denunciaron la **desaparición del tejido vecinal** y las redes de apoyo porque, como decían los vecinos, “un barrio no es solo cifras, un barrio es COMUNIDAD”. También la **desaparición del pequeño comercio de proximidad**, sustituido por las franquicias que llevan a la homogeneización y pérdida de identidad de los

barrios, su carácter único al sustituir a los negocios locales. Como decía la Letanía de estas asociaciones durante el entierro, “donde antes había vida ahora ruedan maletas todo el día. Donde antes había tiendas con tanto Airbnb ya no queda ni el Día”. Los vecinos llamaron a la organización y a la movilización “para defender los barrios y el derecho a la vivienda, antes de que no queden vecinos a quienes saludar”. En este entierro, el velatorio también denunció cómo los residentes se ven expulsados por la turistificación que acaba con la vida de los barrios y los convierte en parques temáticos, donde los **recursos básicos resultan insuficientes** (faltan centros de salud que permitan el acceso de sus vecinos y una atención adecuada y digna, espacios deportivos, centros de día para mayores, escuelas infantiles, centros culturales...).

Una marcha en la que los vecinos, de riguroso luto, recorrieron espacios emblemáticos que a su vez fueron entornos para todas estas denuncias. Esta partió a las 18 h de la plaza de la Provincia, donde tuvo lugar el velatorio de la suciedad de los barrios y la tasa de basura en un entorno ocupado por bares y restaurantes.

Pasa a la página 16 ►



► Viene de página 15

En la Puerta del Sol se lamentó el estado del sistema de salud y la sanidad pública. En la Red de San Luis se denunció, a través del humor, dejando perplejos a los viandantes, la falta de espacios, de parques para jugar. Las emotivas declaraciones de la niña amiga, vecina de la sardina Centrina, no dejaron indiferente a nadie: “Hay muchas maletas, no puedo correr por las aceras, ¿dónde están las familias?, ¿dónde está la infancia? Sin infancia, sin juventud, no hay barrios”. Ya en la calle Colón con Valverde se abordó la falta de vivienda pública y la acción de los fondos buitres, y donde se pudo escuchar la denuncia directa de quienes la sufren en primera mano, los vecinos del bloque de la calle Velarde, 42. En la plaza de San Ildefonso los vecinos lamentaron la falta de parques y plazas públicas por la ocupación de las terrazas. Un distrito seriamente afectado por los ruidos que impiden el descanso y la convivencia. A las 20 h concluiría el entierro en la plaza Dos de Mayo, donde el lamento se centró en la falta de arbolado y las talas en una ciudad en la que cada vez prolifera más el cemento, los espacios sin sombra que impiden, entre otras cosas, la protección durante los meses de verano con altas temperaturas.

No pasaron desapercibidos los lamentos de los asistentes, que lloraban sin consuelo: “Ay, qué pena, pobre sardina, que ya solo puede pagar una habitación con derecho a cocina”; “Ay, Almeida, tanto plan, tanto ‘Reside’, pero aquí lo único que haces es lo que el buitre te pide”; “Ay, Dios mío, que te has llevado a mi sardina ‘vecinista’ y me has dejado a una turista”; “Ay, ciudad mía, que entre franquicia y franquicia se nos murió el menú del día”; “Ay, qué mal fario, que otro Airbnb cerró un local legendario”.

Los vecinos mostraron su unidad, se arroparon, dándose fuerza para seguir luchando y resistir juntos porque “los barrios se van a defender calle a calle, bloque a bloque”.



#EntierroDeLosBarrios

Nadie ha entendido ‘SIRĀT’



Manuel
Reñones Prieto

Sirāt es una buena y una mala noticia para el cine español. De primeras es ya, y de largo, una de las apuestas más arriesgadas del panorama cinematográfico nacional, al menos en esta actualidad. Porque desafortunadamente la actualidad no es valiente, se rige por fórmulas encorsetadas donde se trata de correr los menores riesgos posibles; cuantos menos riesgos, cuanto más se asemeje al producto que ya funciona, más posibilidades existen de sobrevivir al voraz gueto de la industria del cine.

Con *Sirāt* Oliver Laxe nos presenta una especie de rito de iniciación, en el que no pretende entretener o vaciar la mente del espectador a lo largo de dos horas, sino que ambiciona compartir con él, ofrecerle incluso una vivencia. Para ello se sirve de un planteamiento preapocalíptico donde el desierto y una esbozada amenaza bélica enmarcan el escenario en el que los protagonistas van a desarrollar una búsqueda psíquica, espiritual y tal vez mística. Luis (Sergi López) y su hijo Esteban (Bruno Núñez) buscan a una hija y hermana de la que no tienen más noticia que una endeble pista sobre su presunto paradero en alguna *rave* de Marruecos, y hasta ahí la concesión a la narrativa convencional. El resto de la cinta explora otros métodos de expresión y comunicación alejados del racionalismo narrativo, en los que prima el acercamiento emocional e intuitivo, muchas veces harto tramposo, a las proposiciones intelectuales del film. El cine no tiene que ser siempre un relato, engloba muchos otros lenguajes, el poético, el emocional, el onírico..., lenguajes estos cada vez más alejados de la cinematografía actual, incluso del cine europeo,



tradicionalmente a la vanguardia y apegado al concepto de cultura con mayúsculas, pero que ha dejado paso a la monopolización del cine de género y a las narrativas lineales propias de la televisión. Los personajes en *Sirāt* no son reflejos de seres humanos dentro de una ficción que caminan, sueñan, respiran; más bien se articulan como estados del alma, cada cual en una etapa de búsqueda y pérdida diferente, con el dolor como catalizador en muchos momentos dentro de una travesía abierta al descubrimiento del yo oculto.

Lamentablemente *Sirāt* pierde pronto al espectador deseoso de seguir las peripecias de estos personajes y no entiende sus motivaciones –no entiende porque están a medio abocetar–, por qué Sergi López,

siendo un actor tan solvente y talentoso, anda tan perdido, sin saber cuál es la muela correcta en cada escena, y sobre todo no consiente la aparente caprichosa causalidad de los acontecimientos. Solo acepta la invitación a recorrer la senda que propone Oliver Laxe el espectador adepto, una suerte de discípulo de fe, pero un buen porcentaje se queda en el camino y al finalizar la proyección abandona la sala con una mezcla entre insatisfacción y regusto amargo por sentirse más zoque de lo que cree ser. Oliver Laxe construye pero no convence, no logra, o no le interesa, materializar su universo. El impacto de su puesta en escena y planteamiento se diluye en muchas ocasiones en vagas metáforas que apuntan a direcciones desordenadas. Y esta es la mala noticia.

... y del aplauso



Esther Bravo
@bravoo_esthez

Queridos amigos y amigas, espero que estén muy bien pese a este frío y a estas inclemencias invernales que estamos viviendo.

En esta ocasión me gustaría homenajear y reconocer algo tan simple que solemos hacer a menudo y que no reparamos en ello: el aplauso.

Si el silencio es el latido invisible del teatro, el aplauso es su estallido. Ese momento extraño en el que dejamos de contener el aire y, de pronto, lo convertimos en ruido compartido.

El aplauso no es solo ruido. Es un código. Un idioma antiquísimo. Una forma de decir “estoy aquí” sin palabras.

He visto muchos tipos de aplausos: el aplauso agradecido, el aplauso educado, el aplauso tímido de martes, el aplauso que arranca con fuerza desde la fila ocho y arrastra al resto como una ola. Ese espectador valiente, que empieza a aplaudir cuando aún no sabemos si la función ha terminado del todo. Y durante un segundo el teatro entero duda: ¿ha acabado?, ¿continúa?, ¿debemos seguir dentro de la ficción o salir ya de ella?

Ese aplauso adelantado a veces significa que el público no quiere que termine. Que necesita romper la tensión porque lo que ha visto le ha desbordado. Otras veces ocurre lo contrario: la sala se queda tan suspendida, tan tocada por el final, que nadie sabe cómo reaccionar. Y entonces alguien inicia el aplauso casi como un acto de rescate, para devolvernos al mundo.

Pero el aplauso no nació en el teatro.

Aplaudimos cuando alguien cumple años. Aplaudimos después del “cumpleaños feliz”, como si ese gesto ►



José Antonio
Tejedor Herranz

Acompañado por la piedra que soporta mi mantra, “¡NO LO DEJES! ¡Tú PUEDES!”, presto labor al orden y limpieza del espacio de la antigua vaquería.

Removiendo objetos y trasladándolos a otras estancias para su clasificación y valía, me llamó la atención el hallazgo de una caja de cartón en la que había una nota que decía: “Proyecto C. Salud”. Sorprendido, la abrí y pude leer: “Acondicionamiento de local para centro de salud en la calle Viuda del Marqués de Pontejos, n.º 5, Madrid. Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, febrero de 1998”. Era mi proyecto fin de carrera. Se trataba de la rehabilitación de un edificio que albergaba una antigua mercería donde se vendían hilos y botones principalmente.

La conservación de los objetos en las cajas que iba abriendo estaba en buen estado pese al paso de los años, y es debido a la vigilancia permanente de un grupo de felinos que merodeaba continuamente este lugar.

Enseguida, recordé momentos inolvidables que ocurrieron cuando se fraguó el proyecto, noches sin dormir, pero animadas, pues éramos un grupo de 5 compañeros con carácter, serios en nuestro quehacer y por supuesto bastante jóvenes, ¡y es que ya han pasado 28 años! Es como una aparición, un “espejo” que me devuelve la mirada de quien fui.

La transformación de ese espacio en servicio a la salud, en aquel entonces, lo veíamos como un reto técnico. Pero hoy, pensándolo bien, fue una premonición hecha realidad,

Materia y cenizas



pues la vida me ha despojado de adornos materiales obligándome a rehabilitar mi propia estructura interna enfocada hacia mi paz y mi esencia. Los cuatro compañeros y yo ya estábamos diseñando espacios para “curar” cuerpos, sin percatarnos de que, años después, yo tendría que tomarlo de ejemplo para sanar mi propia situación. A ellos dirijo mi gratitud.

Esta nueva mirada me ha llevado a revisar y aplicar mis archivos de estudiante de forma paralela en mi vida, ese proyecto

de la mercería, su extenso índice que hace referencia al estado actual, al diagnóstico, a la limpieza y desecho de lo viejo, a la curación y conservación de elementos protegidos, al diseño y construcción de nuevos elementos. Es como si el edificio en rehabilitación fuera yo.

Pero hay un elemento esencial y ancestral con origen en la cultura romana que cumple una función muy liberadora y es la “gloria castellana” que tienen mis padres integrada en la casa. Su construcción subterránea está realizada mediante un

canal con material refractario que tiene su recorrido desde un patio exterior donde está la boca (es por donde se alimenta quemando todo tipo de materia orgánica), pasando por los habitáculos principales y más activos de la casa como son la cocina y el salón, finalizando su salida en un tiro vertical o chimenea, por donde expulsa los humos o gases a la atmósfera. El aire caliente y el humo que se genera en la combustión circulan por ese túnel calentando las baldosas y la estructura del pavimento, convirtiendo el suelo en un radiador natural y manteniendo la temperatura durante horas. Es en ese silencio, sobre esas baldosas cálidas, donde mi mente encuentra el espacio para la verdadera contemplación en esos días de frío invernal.

Su uso continuado genera, al quemarse la materia, cenizas, que es necesario retirar y limpiar cada dos o tres semanas para evitar taponamientos y mala combustión. Pero las cenizas no son el final, sino la semilla de algo nuevo que el mismo viento se encarga de dictar su destino.

Y ahí, finalmente, nace mi obra artística que muestro como resultado de quemar lo insertible que estaba almacenado físicamente en la vaquería y moralmente en mi conciencia. Y lo descubro, una mañana matutina, gracias a mi madre, pues fue la que me pidió que limpiara la gloria. Y así lo hice, abrí el portón y me encontré la escena: cenizas brillando y un trozo de madera ennegrecido y resistente al fuego que las llamas no pudieron devorar. Inmediatamente tomé mi teléfono e inmortalicé lo que mis ojos veían, para posteriormente realizar la obra artística hecha realidad. ¡Gracias! 🐾

sellara el deseo. Aplaudimos en una presentación, en un colegio, en una graduación. Aplaudimos para animar a los más pequeños. Y lo curioso es que uno de los primeros gestos que aprende un niño es precisamente ese: juntar las manos y golpearlas. Antes incluso de saber decir “bravo”, ya saben aplaudir.

Quizá ahí deberíamos empezar a llevarlos al teatro. En ese gesto primitivo de reconocimiento.

Porque el aplauso no es solo alegría. Es gratitud. Es un “qué bien lo has hecho”. Es reconocimiento. Es decirle a otro: “Te he visto, has estado ahí, ha valido la pena”.

Si estuviéramos aplaudiendo todo el rato, el aplauso perdería su sentido. O tal vez se convertiría en otra cosa: en instrumento. En ritmo. En música. Como las palmas en el flamenco, que no celebran: sostienen, acompañan, dialogan con el cuerpo que baila.

En el teatro el aplauso no sostiene la escena, pero la cierra. La enmarca. La devuelve a la realidad con una forma sonora de abrazo colectivo.

Por eso me sigue fascinando ese segundo previo en el que no sabemos qué va a pasar. Ese instante en el que la sala entera decide, casi sin hablarlo, si lo que ha vivido merece convertirse en ese gesto antiguo y humano.

Aplaudir es exponerse. Es tomar partido. Es salir del anonimato del patio de butacas.

Y quizá por eso sigo pensando que el teatro empieza mucho antes de que se levante el telón. Empieza cuando un niño, en cualquier patio de Lavapiés, junta las manos por primera vez para celebrar algo. Empieza cuando aprendemos que reconocer al otro importa. Que celebrar lo que alguien hace delante de nosotros nos hace también un poco mejores.

Tal vez el aplauso sea eso: la forma más sencilla que tenemos de decir “gracias por estar”.

Y ojalá nunca dejemos de enseñarlo. Nos leemos el mes que viene y este, mi aplauso, va por ustedes. 🐾

Los BAYONES
COCINAN

Comida para llevar
y a domicilio
Menú del día

DESDE 1940
LA CARNE Y LA COCINA
SON LA PASIÓN Y EL OFICIO
DE MI FAMILIA

627 720 417
@ lasbayonescocinan@gmail.com
f lasbayonescocinan www.lasbayonescocinan.es

NOS TRASLADAMOS A LA

C/ Laponia, 1 (Moratalaz)
SEGUIREMOS ATENDIENDO
REPARTOS DESDE AQUÍ

Charcutería Jesús y Toní

JAMONES EMBUTIDOS QUESOS LEGUMBRES BACALAO

PREPARAMOS JAMONES ENVASADOS AL VACIO

MERCADO DE LA CEBADA PUESTO 209
P.A. - TEL. 91 364 11 75

Disquisición vana



Miguel González
Poeta colchonero

De lo que otros han dicho relator
y nada nuevo aportar a la ciencia,
no ser de ella un gran innovador
y no aportar nada de mi cosecha.

Así un catedrático pensaba
sobre a la ciencia su contribución,
"nada que a la posteridad pasara,
decía el hombre con tribulación,
torpe y triste de mí yo he creado
para conocer los hombres y el mundo,
y mi nombre no será recordado,
se hundirá en el abismo profundo".

Se juzgaba de esta forma severa
este señor con ansias de inmortal,
y con este juicio se desespera
por no aportar nada original.

¿Creéis recto o figurado el asunto
de este poema desconsolado?
¿No pensáis que podría ser trasunto
de cualquiera que nada ha aportado,
y su vida tristemente ha pasado
breve y fugaz sin esperar un punto?

Rima no he respetado consonante
pues la he juntado con asonantes
en este desconsolado poema,
que explica de forma decepcionante,
aunque así mismo con mucha flema,
este de la vida humana dilema:
¿Es necesario hacer algo importante
para que no en la vida inadvertido
pasar y caer en eterno olvido? 

Verde suave



Alfonso Becerra Álvarez

Algún día diré: he llegado
a tus brazos. En este fuego.
Bienvenido el vino tuyo,
mirando al cielo, me das el pan.
Cuánto te he esperado. Estabas
en las estrellas y en los cometas
del oeste, viajando a caballo
por senderos cruzados. Estoy cansado.
No sé qué me pasa. No me preguntes.
Escucho la canción del limonero.
Solo quiero su música, solo su música.
Si canto, lloraría de alegría.
Si me miro de frente, sonrío,
me gustan mis ojos y mi rostro.
Solo quiero brillar: contigo.
Quiero pisar tierra, después,
descansar. Bienvenido a casa.
La puerta la he abierto.
Mañana seguiremos juntos. 

La Quinta de los Molinos



María Asunción
Cobo Guardo

Este jardín perteneció al
conde Torre Arias.

A principios del siglo XX
le encargó al arquitecto César Cort la construcción de
un palacete y como pago le
entregó esta parcela.

La zona donde se ubica,
Canillejas, estaba poblada
por nobles que poseían fincas
rústicas, que después fueron
fincas de recreo.

El arquitecto se hizo con
otras tierras colindantes y
así formó la Quinta de los
Molinos.

Se lo regaló a César Cort
Botí en el año 1920, profesor
urbanista de la Escuela de
Arquitectura de Alicante,
que creó un parque en dicha
propiedad.

Se encuentra en la calle
Alcalá a la altura del metro
de Suances. Es un jardín
histórico, como aparece
reflejado en la placa de la
entrada principal.

El arquitecto quiso crear
un parque a semejanza de los
del Levante. De esta forma
plantó almendros, que tan-
tos hay en Alicante; de ahí
vienen sus famosos turrone
navideños.

Este parque tiene unas 21
hectáreas de extensión.

Florece a finales de febre-
ro y principios de marzo.

Ayer estuve visitando este
parque, en el que nunca ha-
bía estado, y había algunos
almendros floridos, olivos y
algunas higueras. En unos
días debe de estar precioso.

Tiene un estanque y
unos molinos que abastecen
también a las plantaciones,
para administrar las aguas
subterráneas, los pozos y los
manantiales encontrados.
Es un pequeño habitáculo, a
modo de invernadero, con sus
rejas, pero sin cristales.

En su lado norte se cons-
truyó la llamada Casa del
Reloj.

En este recinto hay dos
molinos que fueron traídos ►



ALFONSO BECERRA



de EE.UU. para regadío de la finca. Estos molinos dieron el nombre a este jardín.

Los almendros y los olivos hacen barrera con unos pinos que dan a la zona edificada.

Parece que hay sobre 1500 almendros, y es un parque que resulta muy romántico.

Está catalogado como jardín histórico, lo que mencionamos antes, y como bien de interés cultural.

En 1982 el Ayuntamiento de Madrid se hace cargo de su mantenimiento, para así poder ser visitado públicamente.

El camino de Trancos hace de separación entre la parte urbana y la parte agrícola.

Tiene una zona para mayores y otras para jóvenes.

En la parte urbana hay jardines de tipo francés e inglés. Hay dos cuevas típicas de los jardines ingleses y una rosaleda dispuesta, como los jardines franceses, en parterres.

El lago tiene una fuente y un embarcadero.

Hay dos molinos, el de la Casa del Reloj y el de la rosaleda del palacio.

La Casa del Reloj era la residencia de verano de la familia Cort, después pasó a ser residencia habitual del arquitecto.

Tiene un reloj central y destaca su fachada, de color rojo.

Dispone de una pista de tenis ovalada, que hoy en día es para disfrute del público.

La Casa Palacio está construida en tres plantas y la torre central está diseñada en forma de cubos piramidales. Hace unos años el Ayuntamiento de Madrid decidió convertir esta casa en un ESPACIO ABIERTO Cultural para la juventud, algo muy interesante.

Busca potenciar la creatividad en los jóvenes.

Asimismo una ONG, CESAL, se encarga de dar formación a jóvenes para atender el bar restaurante y cumplir una función de enseñanza a jóvenes sin recursos, y así labrarse un futuro digno y motivar a otros jóvenes a conseguirlo.

Merece la pena visitar el PARQUE DE LA QUINTA DE LOS MOLINOS. 📍



Ian Gibson, memoria viva de Lavapiés



Carlos
Sánchez
Tárrago

El gran hispanista irlandés encontró en Lavapiés su barrio. Hoy su obra y su presencia forman parte de la memoria viva de estas calles.



Ian Gibson con Carlos Sánchez Tárrago



En Lavapiés hay vecinos que pasan y vecinos que se quedan. Entre estos últimos está Ian Gibson (Dublín, 1939), hispanista, biógrafo de Lorca, Dalí, Machado o Buñuel, que llegó a España persiguiendo poesía y terminó encontrando un barrio... y unos vecinos que también escribimos sobre la memoria de sus calles. Hace años, este mismo periódico le dedicó su portada en el n.º 43, de marzo de 2017: Gibson posaba en la plaza, medio en broma, pidiendo al fotógrafo “Hazme simpático si puedes”. Bastaba escucharlo cinco minutos para saber que no hacía falta ningún esfuerzo: Gibson tiene la cercanía de quien conversa sin máscara y la curiosidad intacta de quien sigue aprendiendo.

Su historia con España empezó en 1965-66, cuando, siendo un joven profesor, pidió un año sabático para ir a Granada y preparar una tesis sobre Federico García Lorca. Investigando la matanza y las circunstancias de su muerte comprendió una mañana que la tesis podía esperar: había una verdad histórica que rescatar. Sin digitalizaciones ni fotocopias, anotando a lápiz entre cajas de papeles, escuchando relatos orales, contradictorios, a veces inventados, Gibson aprendió que la memoria exige paciencia, oído y valentía. Aquella búsqueda marcaría su vida entera.

Décadas después, ese investigador incansable camina por

Lavapiés como un vecino más. Compra pan, saluda a medio mundo, se acerca a la Biblioteca Nacional, anota fechas en su libreta, charla de literatura en los cafés. Dice que “Lavapiés es el mejor pueblo de España, porque está en Madrid”, y lo compara con un Montmartre castizo: cuevas fabulosas, vidas cruzadas, conversación espontánea. Aquí vive desde hace años, entre acentos y destinos mezclados.

Su autobiografía, *Un carmen en Granada*, ayuda a entender esa pertenencia. Tras décadas contando vidas ajenas, se atrevió con la suya: una infancia metodista, rígida, marcada por el pudor religioso. “Todos somos, de adultos, víctimas de nuestra infancia”, escribe. Esa sensibilidad explica su empatía con Lorca y su manera de mirar España: sin solemnidad, con humor y rigor. Confiesa su necesidad de admiración, su vergüenza, su rubor. Y esa honestidad, incómoda y luminosa, hace que cualquiera sienta que habla con alguien de casa.

En una conversación de desayuno puede saltar de Valle-Inclán y *Lucas de bohemia* —que ha visto varias veces esta temporada— a Joyce, a Saramago, a Galicia y su “Celtilandia”, a Portugal o a sus años en Arturo Soria y en un pueblo granadino. Siempre con la libreta en el bolsillo. Porque Gibson no separa la vida intelectual de la cotidiana: ambas se

mezclan como en Lavapiés se mezclan idiomas, edades y procedencias.

Que siga aquí, escribiendo, envejeciendo sin esconderlo, conversando en las esquinas, es un lujo civil. Su presencia recuerda que la cultura también es un acto de vecindad. Que un gran biógrafo puede ser, antes que nada, un vecino. Que la memoria vive en los libros, sí, pero también en las charlas de café.

Lavapiés haría bien en reconocerlo en vida, no por protocolo, sino por gratitud. Porque su obra ha enriquecido la memoria de España y su presencia ha enriquecido la de este barrio. Una placa, una biblioteca, una esquina con su nombre..., cualquier gesto serviría para decir que Lavapiés sabe cuidar a quienes lo cuidan.

Ian Gibson es uno de los nuestros.

Y Lavapiés, al hacerlo vecino, también se escribe—en sus libros y en los nuestros— un poco a sí mismo.

A algunos nos ha tocado conocerle también como vecino, en cafés de Lavapiés donde hemos hablado de archivos y de historia, porque a Gibson le entusiasman por igual la conversación y el conocimiento; nos hemos intercambiado libros dedicados y hasta tuvo la gentileza de acercarse a la Feria del Libro para que yo le firmara el mío—*El millón de Larache. Cien años después (1922-2022)*—. 📖

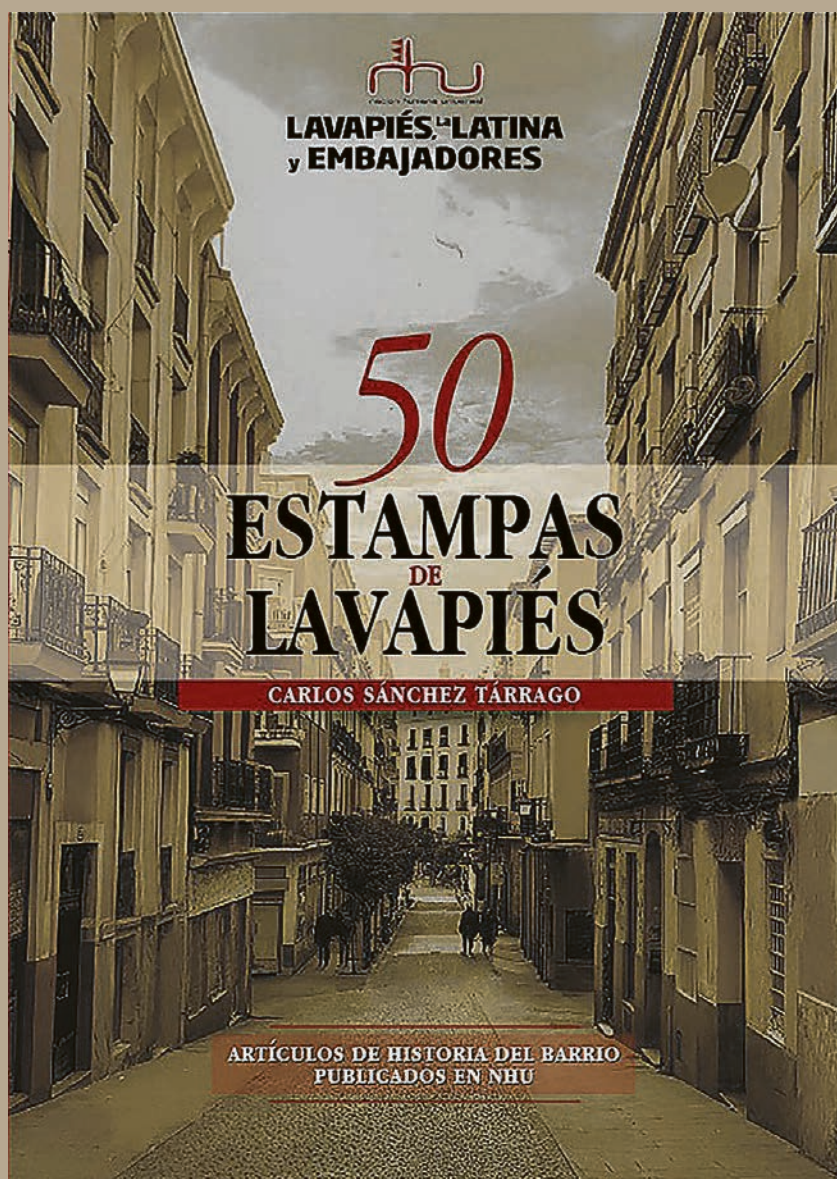


**LAVAPIÉS, LA LATINA
y EMBAJADORES**

Periódico editado por Nación Humana Universal. Para anunciarse en el periódico póngase en contacto con el 636877952 o el correo electrónico nhupublicidad@gmail.com. Puedes descargar todas las ediciones de los periódicos en formato PDF en nuestra HEMEROTECA NHU | nhu.lavapiés@gmail.com | nhuperiodico | @NHULavapiés

Presentación del libro 50 ESTAMPAS DE LAVAPIÉS

Carlos Sánchez Tárrago



Artículos de historia del barrio publicados en el periódico NHU Lavapiés, La Latina y Embajadores

VIERNES

20

DE MARZO

DE 2026

19 H

**CENTRO
CULTURAL
LAVAPIÉS**

C/ Olivar, 46



MADRID

**Distrito
Centro**

**Presentación a cargo
de Eloy Arenas**

**Entrada gratuita hasta
completar aforo de 80 plazas**

**Las entradas se empezarán
a repartir en el C.C. Lavapiés
una hora antes de la
presentación (máximo
4 entradas por persona)**

Organiza:



**LAVAPIÉS, LA LATINA
y EMBAJADORES**

Colabora:

CAFÉ BARBIERI
DESDE 1902